

**ACTUACIÓN SCALABRINIANA EN LA  
PANDEMIA COVID 19 EN SUDAMÉRICA**

**ATUAÇÃO SCALABRINIANA DURANTE A  
PANDEMIA COVID 19 NA AMÉRICA DO SUL**

Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA)  
Centro de Estudos Migratórios (CEM)  
Scalabrinian International Migration Network (SIMN)



**ACTUACIÓN SCALABRINIANA EN LA  
PANDEMIA COVID 19 EN SUDAMÉRICA**

**ATUAÇÃO SCALABRINIANA DURANTE A  
PANDEMIA COVID 19 NA AMÉRICA DO SUL**

Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA)  
Centro de Estudos Migratórios (CEM)  
Scalabrinian International Migration Network (SIMN)

São Paulo, 2020

## DIRETOR DO CEM

Paolo Parise

## EDITOR

José Carlos Alves Pereira

## COMITÊ EDITORIAL

Ana Carolina Gonçalves Leite (UFPE)	Lúcia Maria Machado Bógus (PUC-SP)
Ana Cristina Arantes Nasser (USP)	Maria Aparecida de Moraes Silva (UFSCAR)
Dirceu Cutti (CEM)	Marilda Aparecida de Menezes (UFABC)
Dulce Tourinho Baptista (PUC-SP)	Margarida Maria de Andrade (USP)
Fernando Altemayer (PUC-SP)	Patrícia Villen (UNICAMP)
Fernando Antonio Lourenço (UNICAMP)	Paolo Parise (ITESP)
Gustavo Dias (UNIMONTES)	Rosana Baeninger (UNICAMP)
Helion Póvoa Neto (UFRJ)	Sidnei Marco Dornelas (CEMLA - BSAS)
José Carlos Alves Pereira (CEM)	Wellington da Silva de Barros (ITESP)
João Décio Passos (PUC-SP)	Wagner Sanches (PUC-SP)

### Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP) (Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Actuación scalabriniana en la pandemia COVID 19 em Sudamérica : atuação Scalabriniana durante a pandemia COVID 19 na América do Sul / organização Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), Centro de Estudos Migratórios (CEM), Scalabrinian International Migration Network (SIMN), organizadores. -- 1. ed. -- São Paulo : Centro de Estudos Migratórios - CEM, 2020.

Edição bilingue: português/espanhol  
ISBN 978-65-88323-02-1

1. Congregação Cristã - História 2. COVID-19 - Pandemia - Aspectos religiosos 3. Congregação dos Padres Scalabrinianos - Ação e missão cristã 4. Ordens monásticas e religiosas para homens) - História 5. Emigração e imigração I. Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA). II. Centro de Estudos Migratórios (CEM). III. Scalabrinian International Migration Network (SIMN).

20-44526

CDD-271.971

### Índices para catálogo sistemático:

1. Padres Scalabrinianos : Ordens religiosas masculinas : Missão cristã 271.971

Impresso

Maria Alice Ferreira - Bibliotecária - CRB-8/7964

Diagramação: Artur Torres

Fotos: Acervo SIMN - Scalabrinian International Migration Network

## AGRADECIMIENTOS

Al presentar esta publicación, somos conscientes de que estamos ante un escenario de flujos migratorios en movimiento, así como de respuestas dinámicas scalabrinianas en un contexto pandémico. Las contribuciones reflejan el momento actual de la acción scalabriniana en el continente. La mayoría de ellas han sido escritas en medio de muchas actividades y desafíos.

Agradecemos a todas las personas que contribuyeron. Algunos tienen su nombre en la publicación, otros no, pero todos enviaron material importante para diseñar la parte “Comunicación sobre la actuación de las casas de migrantes y centros de atención scalabrinianos durante la pandemia COVID 19”, ofreciendo un panorama continental de las realidades, respuestas e iniciativas.

También te agradecemos las fotos enviadas. Y, al mismo tiempo, pedimos disculpas por no poder retratar visualmente todas las obras, por no tener el material completo.

## AGRADECIMENTOS

Ao apresentar esta publicação temos consciência de estar diante de um cenário de fluxos migratórios em movimento, como também de respostas scalabrinianas dinâmicas num contexto de pandemia. As contribuições refletem o momento atual da atuação scalabriniana no continente. A maioria delas redigida no meio de muitas atividades e desafios.

Agradecemos a todas as pessoas que contribuíram. De algumas aparecem o nome, de outras não, mas todos enviaram importante material para desenhar a parte “Comunicación sobre la actuación de las casas de migrantes y centros de atención scalabrinianos durante la pandemia COVID 19”, oferecendo um panorama continental das realidades, respostas e iniciativas.

Agradecemos também pelas fotos enviadas. E, ao mesmo tempo, nos desculpamos por não ter conseguido retratar visualmente todas as obras, não tendo o material completo.



## SUMARIO

Introducción, p. 1

*Pbro. Leonir Chiarelo, cs*

### **LA MIRADA SCALABRINIANA / O OLHAR SCALABRINIANO**

Para una mirada scalabriniana de la pandemia COVID 19, p. 9

*Pbro. Sidnei Marco Dornelas, cs*

Luzes e sombras da pandemia COVID 19, p. 17

*Pe. Alfredo José Gonçalves, cs*

El drama de las migraciones centroamericanas en el contexto de la COVID 19, p. 23

*Pbro. Mario Verzeletti, cs*

El coronavirus hermandado con la migración, p. 29

*Pbro. Flor Maria Rigoni, cs*

La pandemia, migración y misión, cultivar nuevas y viejas semillas, p. 33

*Pbro. José Alfredo Gonçalves, cs*

### **LA ACTUACIÓN SCALABRINIANA / A AÇÃO SCALABRINIANA**

Comunicación sobre la actuación de las casas de migrantes y centros de atención scalabrinianos durante la pandemia COVID 19, p. 43

*Pbro. Isaldo Bettin, cs*

*Pbro. Sidnei Marco Dornelas, cs*

Apostolado do mar: impacto e desafios da atual conjuntura da pandemia COVID 19, p. 63

*Pe. Samuel Fonseca Torres, cs*

*Pe. Tamar Frandry, cs*

*Pe. Cesare Ciceri, cs*

La pandemia y los migrantes en Chile, p. 69

*Pbro. Lauro Bocchi, cs*

Missão Paz: proteção a migrantes e refugiados na interface política da COVID 19, p. 73

*Pe. Paolo Parise, cs*

*Letícia Carvalho*

*José Carlos A. Pereira*



# INTRODUCCIÓN

Pbro. Leonir Mario Chiarello, cs  
Superior General  
Misioneros de San Carlos, Scalabrinianos

En sintonía con el itinerario de reflexión propuesto por el XV Capítulo General de nuestra Congregación, este año está dedicado al tema del encuentro. Paradojalmente, todos los encuentros de Congregación, incluyendo las asambleas regionales y provinciales, las visitas canónicas y otros encuentros presenciales han sido cancelados, para ajustarnos a los protocolos y medidas de contención de la pandemia del COVID 19. Encuentro y distanciamiento físico, a primera vista, podrían ser considerados contradictorios, sin embargo, se han convertido en dos elementos claves para comunicarnos de una manera nueva, para reprogramar nuestra vida comunitaria y nuestros compromisos pastorales. Desde esta perspectiva, aprendimos a adaptarnos a la nueva situación de contingencia y, al mismo tiempo, a reflexionar sobre los nuevos posibles escenarios post-pandemia y nuestra actuación en estos escenarios.

La presente publicación sobre la “actuación Scalabriniana en la pandemia COVID 19 en Sudamérica” integra las reflexiones de algunos co-hermanos sobre nuestra actuación durante la pandemia y el resumen de las actividades realizadas por las casas y centros de migrantes, las parroquias y apostolado del mar entre los meses de marzo y junio de 2020. La primera parte presenta las reflexiones de cuatro co-hermanos sobre la pandemia del COVID-19 y sus repercusiones en la vida de los migrantes, refugiados y marinos. En la segunda se describen la actuación de la misión scalabriniana en las casas de acogida de migrantes, los *stella maris*, los centros de atención y el trabajo de intermediación e incidencia política.

La primera parte inicia con la reflexión del padre Sidnei Dornelas, director del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) e inspirador de esta publicación, que parte de la frase de nuestro fundador, el Beato Juan Bautista Scalabrini – “*Debemos también ser hombres de nuestro tiempo (...) El mundo camina y nosotros no debemos quedarnos atrás por alguna dificultad de formalismo o dictamen de prudencia mal entendida*”<sup>1</sup> – y presenta un análisis sobre la insólita situación provocada por la pandemia del COVID 19 y la respuesta Scalabriniana a esta situación. Resonando el testimonio de los co-hermanos scalabrinianos que se encuentran en las fronteras de misión propone algunas reflexiones sobre la situación paradójica en que vivimos y que viven los migrantes y, posteriormente, sobre la pastoral de la movilidad humana. En su reflexión sobre la condición de los migrantes, refugiados y marinos en tiempos de pandemia, enfatiza que el cierre de fronteras y los protocolos sanitarios conllevan una tendencia al endurecimiento de las medidas de confinamiento de los migrantes. Ante esta situación, él destaca la labor de las casas de acogida y centros Scalabrinianos de atención para los migrantes, refugiados y marinos que ofrecen un espacio alternativo acompañamiento psicosocial y humanitario.

<sup>1</sup> “Dobbiamo altresí essere uomini del nostro tempo (...) Il mondo cammina e noi non dobbiamo restare addietro per qualche difficoltà de formalismo o dettame di prudenza malintesa”. G.B.Scalabrini.

## INTRODUCCIÓN

Además, propone una reflexión sobre la pastoral de la movilidad humana que vaya más allá de los protocolos de la bioseguridad. Considerando el testimonio de los misioneros que trabajan y viven en estos lugares de atención destaca tres actitudes: la capacidad de discernir los “signos de los tiempos” y de asumir una “espiritualidad con los ojos abiertos”; caminar junto y acompañando a los migrantes; actuar con *parresia* y actitud profética en el mundo de la movilidad humana, a ejemplo del Beato Scalabrini. Concluyendo, el padre Sidnei sostiene que la búsqueda de una mirada scalabriniana en tiempos de pandemia significa aprender con quienes acompañan y comparten la experiencia de las personas que viven en condición de desplazamiento, contribuyendo a una actitud más generosa y abierta de toda la sociedad.

La reflexión del padre Alfredo José Gonçalves, vicario parroquial en Rio de Janeiro y vice-presidente del Servicio Pastoral de los Migrantes de Brasil (SPM), está enfocada en las luces y sombras de la pandemia COVID 19. En su reflexión presenta tres aspectos relevantes en la vida familiar, social, cultural y política: todos compartimos la fragilidad humana, que nos impulsa a la humildad y la solidaridad; todos necesitamos unos de otros, por lo tanto, la unidad y la disponibilidad a la solidaridad son requisitos esenciales en nuestra condición; todos estamos en las manos de Dios, Quien nos toma de la mano y nos guía. Desde esta perspectiva, en la segunda parte de su reflexión, subraya que la pandemia ha disminuido la velocidad del ritmo de vida y, en pleno tiempo de cuaresma y Pascua, invita a tener los ojos fijos en Jesús, que revela las necesidades urgentes para toda la humanidad, incluyendo también a los misioneros Scalabrinianos: rescatar el núcleo de la existencia humana y de la vida religiosa Scalabriniana; cultivar la memoria y la utopía de la humanidad y del carisma y la misión Scalabriniana; mantener los ojos enfocados en lo esencial.

La reflexión del padre Mauro Verzeletti, director de la Casa del Migrante Scalabrini de Ciudad de Guatemala, analiza el drama de las migraciones en América Central, destacando cuatro aspectos esenciales de esta situación: a) los impactos de la pandemia en las migraciones en América Central, destacándose las deportaciones masivas desde Estados Unidos y México, las caravanas, y los migrantes encarcelados, infectados, enfermos y muertos a causa de la pandemia; b) la responsabilidad de los Estados, que son llamados a la responsabilidad para implementar acciones concretas y nuevas políticas públicas a servicio de las poblaciones más vulnerables, principalmente en los migrantes, refugiados y desplazados; c) los escenarios posibles con los cuales las personas en movilidad tendrán que enfrentarse; d) cuestiones que perduran desde una mirada de fe para llevar a construir una economía solidaria a favor de los migrantes y refugiados.

La reflexión del padre Flor María Rigoni enfatiza que la pandemia inesperadamente ha dado “visibilidad de los invisibles”, los migrantes y refugiados, considerados don nadie o *san papiers*, pero que, en forma solidaria con otros otros invisibles de la sociedad, fueron los que aparecieron para recoger la basura de las ciudades, a trasladar los enfermos de la pandemia, a limpiar las instalaciones hospitalarias, a entregar comida a los que temían salir a la calle y a realizar un sinnúmero de servicios que nadie se arriesga a realizar. En este sentido, subraya

la audacia de los migrantes y refugiados, en una sociedad que invisibiliza a las personas vulnerables, y propone una pregunta fundamental en contexto actual de la pandemia: “¿Será posible, si regresaremos a un antes similar al que teníamos, conservar memoria de los nadie que nos sirvieron durante la pandemia, de estos nadie, capaces de muchos servicios y sobre todo portadores de una dignidad que seguido les negamos o robamos?”

La segunda reflexión del padre Alfredo José Gonçalves está enfocada en los desafíos de la misión con los migrantes en el actual contexto de la pandemia, que revelan la necesidad de nuevas formas de actividad pastoral y de evangelización en el amplio, complejo y diversificado universo de la movilidad humana. Ante las imágenes sombrías de la pandemia y en el contexto de la celebración del Misterio Pascual, padre Alfredo reconoce que todos están invitados a esperar contra toda esperanza y a orientar la vida a partir de tres miradas marcadas por la fe y la esperanza:

a) una mirada a la cruz, en la cual se contempla la cara desfigurada del Crucificado que refleja la luminosidad suprema del amor misericordioso de Dios;

b) una mirada a la sepultura, en la cual descendió el cuerpo de Jesús como semilla fecunda de vida nueva;

c) una mirada a la tumba vacía que, asociada a los encuentros personales del Crucificado-Resucitado con sus discípulos hace brillar retrospectivamente una nueva luz. Concluyendo, sostiene que estas luces de la fe son las que nos hacen esperar contra toda esperanza en el actual contexto de la pandemia.

En el segundo apartado de la publicación, los textos presentan una expresión de la labor de las casas de migrantes, los centros de atención, *stella maris* y otras misiones scalabrinianas en tiempos de COVID 19. El primero texto, elaborado a partir de un informe preparado por P. Isaldo Bettin, representante regional para Sud América de la Red SIMN, y complementado por P. Sidnei Marco Dornelas, presenta un retrato de la actuación de la misión scalabriniana en el enfrentamiento de la emergencia sanitaria, en solidaridad a los migrantes. Es una comunicación que hace una sistematización de los informes oriundos de diferentes puntos del territorio sudamericano, y expone la realidad de la Red de Centros de Atención y las Casas de Acogida a migrantes de la Región Nuestra Señora Madre de los Migrante. Desde la mirada de cada una de las misiones, se revela la diversidad de iniciativas y metodologías de atención a los migrantes, refugiados y marinos promovidas por las instituciones Scalabrinianas que actúan en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay.

Destacase dos elementos esenciales: primero, la diversidad de metodologías e iniciativas, según las medidas y protocolos adoptados por diferentes países para contener la expansión de la pandemia, incluyendo el cierre de algunas casas y centros y *stella maris* para proteger la salud de todos y las iniciativas de acompañamiento interno y externo de personas, con la distribución de alimentos, material de higiene, artículos de primera necesidad, alquiler y apoyo para otras necesidades. Segundo, el testimonio de solidaridad las las Casas de Acogida, Centros de Atención a Migrantes, Parroquias, *stella maris* y otras instituciones Scalabrinianas y la irradiación de la solidaridad con los migrantes, refugiados y marinos. En este sentido, además de la distribución de alimentos, ropa, artículos

## INTRODUCCIÓN

de higiene y limpieza, apoyo para alquiler y otras necesidades, se ha contribuido en la organización y articulación de la solidaridad con instituciones de gobierno y de la sociedad civil para responder en forma más adecuada a la emergencia.

En el segundo texto, en seguimiento a esa comunicación y en el mismo espíritu, P. Samuel Fonseca, P. Tamar Frandry y P. Cesare Ciceri exponen una relación sobre la realidad de los marinos y el acompañamiento que está siendo hecho por el Apostolado del Mar en tres puertos del continente: Santos, Rio de Janeiro y Montevideo. El tercero texto trae el informe y la reflexión del padre Lauro Bocchi sobre las iniciativas de colaboración interinstitucional promovidas por el Instituto Católico Chileno de Migración (INCAMI), la Fundación Scalabrini, la Parroquia Italiana y Latino Americana Nuestra Señora de Pompeya y el Servicio Jesuita a Migrantes para responder a las emergencias enfrentadas por los migrantes en Santiago de Chile. En el último texto el foco se pone en la actuación de intermediación, organización e incidencia política de la Misión Paz, yendo más allá del contexto local de la ciudad de São Paulo. En la reflexión del padre Paolo Parise, Letícia Carvalho y José Carlos Pereira hay una descripción de los diferentes niveles de las acciones de atención humanitaria, cooperación entre los migrantes y de incidencia político-institucional promovidas en articulación con una red extensa de defensa de los derechos de los migrantes en Brasil.

En síntesis, la “actuación Scalabriniana en la pandemia COVID 19 en Sudamérica” es una excelente aproximación a la reflexión y la actuación de los Misioneros Scalabrinianos durante la pandemia del COVID 19 en América del Sur que posibilita una visión amplia de los impactos de la pandemia sobre la vida de los migrantes y sobre la necesidad de responder, a corto plazo, a las necesidades humanitarias y sanitarias de las personas y, a mediano y largo plazo, definir nuevas estrategias para contribuir a la autosostenibilidad de los migrantes, refugiados y marinos y sus familias. En este sentido, el eco de la frase de Scalabrini con la cual el padre Sidnei Dornelas inicia esta publicación – *“Debemos también ser hombres de nuestro tiempo (...) El mundo camina y nosotros no debemos quedarnos atrás por alguna dificultad de formalismo o dictamen de prudencia mal entendida”* – sigue siendo fuente de inspiración para nuestra reflexión y nuestra actuación.

Roma, 18 de julio de 2020.

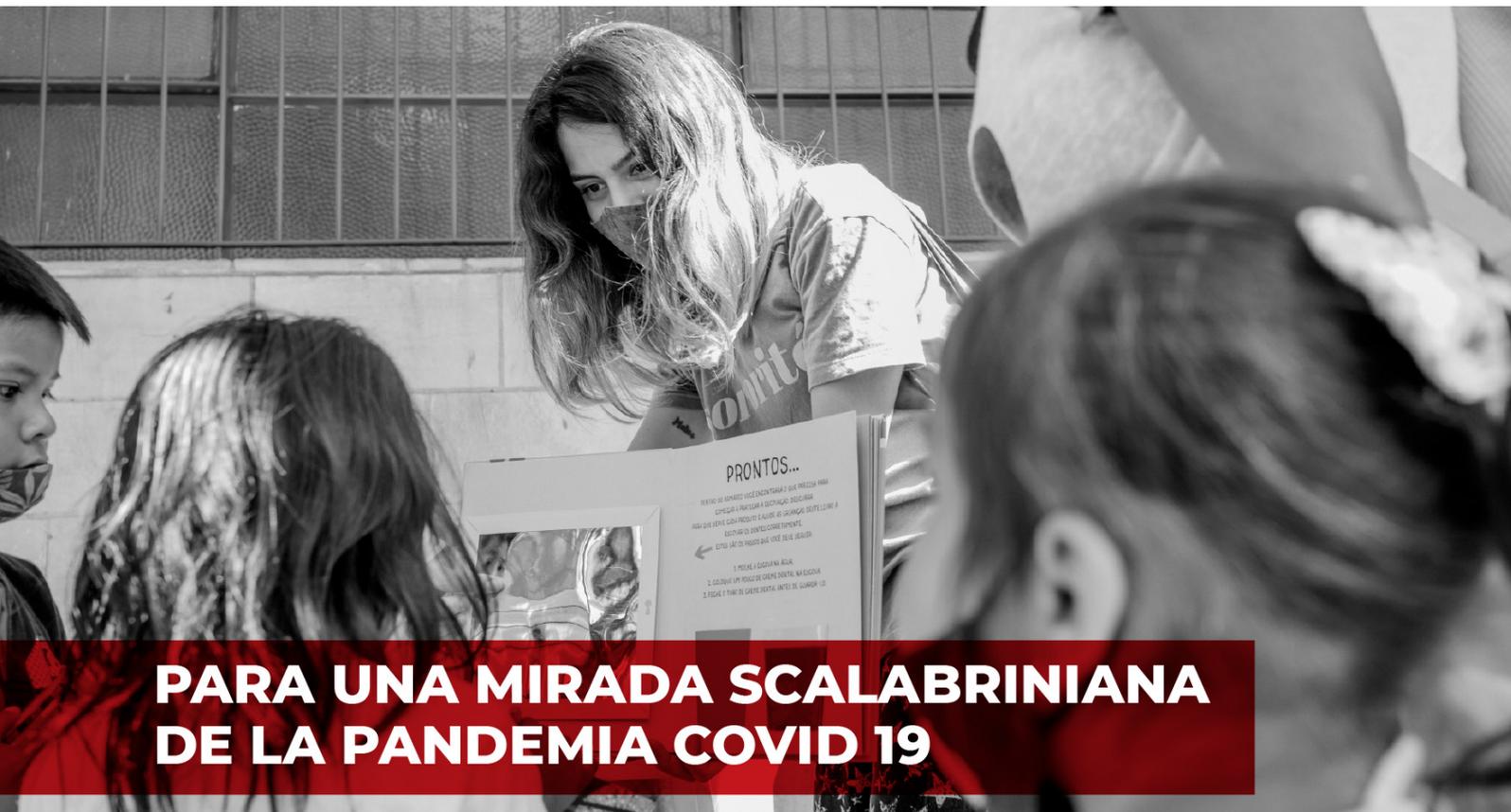






**LA MIRADA  
SCALABRINIANA**  
*O OLHAR SCALABRINIANO*





## PARA UNA MIRADA SCALABRINIANA DE LA PANDEMIA COVID 19

Pbro. Sidnei Marco Dornelas, cs

*“Dobbiamo altresí essere uomini del nostro tempo (...) Il mondo cammina e noi non dobbiamo restare addietro per qualche difficoltà de formalismo o dettame di prudenza malintesa”*

*G.B. Scalabrini, “Centenario de San Luigi Enciclica del S. Padre Obolo dell’amor filiale. Lettera Pastorale. 04/06/1981 (apud) Francesconi, M. Giovanni Battista Scalabrini, Roma, Citta Nueva Ed., 1985, p. 572*

Este es un momento de perplejidad. Sería un lugar común decir que en la era de la globalización estamos constantemente perplejos, por la velocidad de la innovación, por la aceleración de los acontecimientos, porque estamos en una vorágine de compromisos y desplazamientos. Y de repente, un virus desconocido entra en esta corriente, para despertar el miedo y el espectro de la muerte, y de alguna manera paralizar a todos. Cancelamos muchas actividades, nos obligamos al aislamiento social, al encierro, sometiéndonos a diversas formas de control sanitario. Así es como descubrimos algo que ya existía, pero que no conocíamos: qué significa vivir en forma aislada, separado de los seres queridos y de nuestro entorno familiar, con una vida diaria obligatoriamente controlada. Estas son realidades que los migrantes, en este mundo de flujos tan intensos, paradójicamente siempre vivieron, en las contingencias de su condición social. Frente al insólito, nos preguntamos, ¿qué significa para nosotros, misioneros

scalabrinianos, ser una Iglesia y ser solidarios con los migrantes en estos tiempos de pandemia? Resonando el testimonio de quienes se encuentran en las fronteras de la misión y acompañan los hogares de los migrantes, los centros de atención y el apostolado del mar, buscamos esbozar algunas reflexiones sobre esta situación paradójica en la que vivimos.

### La condición de los migrantes en tiempos de pandemia.

La era de la globalización, que hemos experimentado con mayor intensidad en los últimos veinte años, está marcada por la intensidad de sus flujos: desde el mercado financiero, el comercio de bienes y servicios, los medios de comunicación, los medios digitales, los desplazamientos humanos. Un flujo intenso que parecía no tener límites para expandirse, en el que el entrelazado de diferentes tipos de redes estaba por condicionar nuestra vida diaria, poniendo en relación las experiencias más diversas de contactos. Sin embargo, la multiplicación de estos flujos tiene como correlato el avance de la sociedad capitalista sobre el medio ambiente natural, la explotación exponencial de sus recursos, trayendo desequilibrios que en los últimos años han sido cada vez más patentes. La recurrencia del tema del cambio climático ya nos estaba advirtiendo sobre estas consecuencias. Sin embargo, estábamos menos alertas a otros signos de desequilibrio, como las repetidas situaciones de epidemias, pandemias y emergencias sanitarias: VIH/SIDA, ébola, dengue, *zika*, *chikungunya*, fiebre amarilla, SARS... Y esta vez, a través de los circuitos aéreos, donde circulan los principales beneficiarios de la globalización, el virus de COVID 19 se propagó por todos los continentes, creando una extraordinaria pandemia globalizada.

Así, los flujos de globalización por primera vez se han paralizado, aparentemente condenándonos a la inmovilización generalizada. Sin embargo, la sociedad aún funciona. En primer lugar, a través de una gran cantidad de trabajadores que continúan circulando y trabajando, exponiéndose a los riesgos de contagio. Son profesionales de la salud, profesionales de la seguridad pública, pero también otros que, a través de una serie de actividades, como entregas a domicilio, mantienen varios servicios esenciales que no se pueden detener. Entre ellos hay un número significativo de migrantes. Además, una gran cantidad de personas que viven en trabajos informales, sujetos a la inseguridad alimentaria constante, es causa de preocupación. Para ellos, las medidas de cuarentena los colocaron en una situación aún más vulnerable.

Sin embargo, lo nuevo es que parece que todos estamos descubriendo el significado de situaciones que siempre fueron comunes en la experiencia de los migrantes: control de fronteras; sistemas de vigilancia; áreas de contención, detención y confinamiento; la separación de familias; control de salud y procedimientos de deportación; inseguridad en relación al futuro. De hecho, el lado oculto de la globalización se encuentra en sus áreas de contención, control y confinamiento. En la historia de la migración, las áreas de contención y control han siempre existido. Los hostales de recepción de migrantes en los siglos XIX y

XX tenían la tarea de recibir, registrar, seleccionar, limpiar y dirigir a los migrantes a los lugares a ellos destinados. Eran áreas de contención que actuaban como una frontera para las masas de pobres que emigraron a otras regiones, países o continentes en busca de trabajo. En ese tiempo como hoy, la opinión corriente que prevalecía era que son los extranjeros quienes traen las enfermedades extrañas, que amenazan a los nativos de un país. Un factor más, que refuerza el impacto de la xenofobia, el miedo al extraño y al “otro”, en la percepción sobre la presencia de los migrantes.

Si antes de la pandemia del COVID 19, el cierre de fronteras, los procedimientos sanitarios, la regulación de entradas, el control de documentos, las zonas de contención, el confinamiento y la detención, ya eran una realidad común para los migrantes, ahora esto se ha convertido aún más feroz y normalizado. Los migrantes ya percibían un aumento en el rigor del control de la movilidad en los países en que se encontraban. No obstante, al igual que los otros signos que señalaban la falta de control y manifestaban las contradicciones del proceso de globalización, de la misma manera hemos presenciado en los últimos años, en pequeña o gran escala, el surgimiento de situaciones de crisis o emergencias humanitarias vinculadas a la movilidad humana y la incapacidad de su gobernanza. Suelen ocurrir en las fronteras y en los grandes centros urbanos, con la llegada inesperada de migrantes que se desplazan para refugiarse, o por la necesidad de sobrevivir, o aún inmovilizados por el bloqueo a su paso. Los más recientes, largos y extendidos casos de emergencia humanitaria de los migrantes, en el continente latinoamericano, fueron los proporcionados por la diáspora venezolana.

La gobernanza de esas situaciones puede ser afectada por las crisis económicas, el colapso del servicio público o los cambios repentinos en las regulaciones gubernamentales. En el caso de la situación de emergencia de salud causada por la pandemia de COVID 19, hay una tendencia de endurecimiento del confinamiento de los migrantes. Hay personas atrapadas en hogares, casas de acogida, hostales, en aeropuertos, trabajadores marítimos encerrados en sus barcos, y hay otros obligados a trabajar en lugares confinados, bajo el riesgo de contaminarse. Hubo casos, como, por ejemplo, de miles de trabajadores temporarios bolivianos acampados en plazas y gimnasios, en Santiago de Chile y otros lugares, impedidos de regresar a su país de origen, debido al decreto de cuarentena a que fueron obligados a cumplir. Igual a esas, hay tantas situaciones liminares que exponen a la luz la verdadera condición social del migrante, que se devela como una persona desplazada, en una provisoriedad permanente, entre varios países y destinos.

Ante situaciones como esas, las casas de acogida y centros de atención para los migrantes se proponen a ofrecer un espacio alternativo de contención. Sin embargo, contradictoriamente, también deben adoptar, como en otros lugares, protocolos de bioseguridad como forma de prevención de la contaminación. Estas medidas de “bioseguridad” ahora, como en otros tiempos, son procedimientos corrientes en los alojamientos para migrantes, y se aceptan como algo natural. Nos recuerdan, entretanto, que, en adelante, de hecho, vivimos en una sociedad en la que la “biopolítica” se ha normalizado, es decir, el control político de los cuerpos de toda la población.

## Pastoral de la movilidad humana: más allá de la bioseguridad

Los misioneros scalabrinianos en América Latina, tratando de mantenerse al día con las frecuentes emergencias en la movilidad humana, han elegido la creación de casas de migrantes, centros de atención, *stella maris*, entre otros, como modelos de pastoral. De esta manera, se colocan en el medio del camino, en los lugares de tránsito de grupos y personas en situaciones de movilidad, al encuentro de los migrantes, refugiados, trabajadores marítimos, camioneros, entre muchos otros. Son hogares para los migrantes, que aspiran a ser un espacio acogedor y afectuoso adaptado a sus necesidades. Además de satisfacer sus necesidades básicas, estos lugares son adecuados para ejercer el encuentro personalizado con el migrante. Durante la pandemia, este ejercicio es particularmente exigente, debido a las demandas que el encierro obligatorio normalmente impone, con sus reglas de bioseguridad y control, lo que lleva a situaciones de restricción de libertad en la vida diaria.

Recordando el testimonio de los misioneros que trabajan y viven en estos lugares de atención para personas en movimiento, volvemos a la frase de Scalabrini que encabeza este texto. Con esas palabras, el fundador de la Congregación de los Misioneros de San Carlos expone claramente el espíritu que debe animar a la Iglesia y a sus misioneros en el mundo contemporáneo. Desde nuestro punto de vista, hemos identificado tres actitudes mutuamente implicadas que pueden explicar la visión que anima las prácticas pastorales asumidas en la misión con los migrantes, en los escenarios siempre cambiantes de la movilidad humana.

- a) *“Debemos ser hombres de nuestro tiempo”*. El misionero scalabriniano debe estar atento al mundo en el que actúa. No sólo porque sigue las noticias, recopila información y análisis sobre el tema de la migración, sino también porque busca discernir lo que en la Iglesia suele llamarse los “signos de los tiempos”. En otras palabras, al asumir una “espiritualidad con los ojos abiertos”, busca discernir lo que el Espíritu de Dios dice acerca de la realidad en que se inserta. En este sentido, todo misionero sabe que, para actualizarse, también debe estar dispuesto a escuchar el testimonio y la historia de los migrantes, de los pobres desplazados y sometidos a los grandes flujos de la globalización. Está llamado a conocer y comprender la condición social del migrante, tal como la vive en los puntos de bloqueo y control, de confinamiento y aislamiento, en su desplazamiento. Como también los estigmas propios producidos por la condición de extrañeza vivida en los lugares por donde pasa o se ve obligado a establecerse provisionalmente. El testimonio de los migrantes a menudo muestra ese lado oscuro, el reverso de la globalización del capital.

Sólo siendo “hombres de nuestro tiempo”, en sintonía con los escenarios que conforman el mundo contemporáneo, los misioneros pueden ejercer el servicio de “mediación” que los migrantes y sus familias necesitan. Sólo de esta manera pueden realmente sensibilizarse, compartir los dolores y

las alegrías de los migrantes, tener suficiente empatía para comprender el insólito de su condición, ayudándoles a abandonar la alienación en la que se encuentran. Sobre todo, puede participar y contribuir al diálogo en todos los niveles de la sociedad, mediando la inserción de los migrantes en todos estos espacios y, si es posible, en su proceso de integración.

- b) *“El mundo camina y no debemos quedarnos atrás”*. En Brasil, ante una realidad que cambia rápidamente, se acuñó una versión de la frase original de Scalabrini, traduciéndola como *“o mundo anda depressa...”* Es una forma de pensar que se aferra a la aceleración de las transformaciones a la que también debemos adaptarnos. Por lo tanto, la aceleración de los flujos de globalización pediría que los misioneros también ingresen en el vórtice de esta aceleración, en un intento de acompañar los cambios del mundo de la movilidad humana. Al igual que muchas ONGs, buscamos capacitarnos y racionalizar nuestras actividades para mantenernos en el ritmo del flujo, con repercusiones que no siempre son positivas desde el punto de vista de las motivaciones que animan la misión scalabriniana.

Si nos fijamos en el significado original de la frase de Scalabrini, vemos que otra traducción podría ser que “el mundo está caminando”, y tenemos que caminar juntos, para acompañar y no quedar atrás. En este caso, significa seguir los pasos de los migrantes, irse a su encuentro y ponerse disponible. Scalabrini también vivió en un mundo en plena transformación, debido a la revolución industrial, con impactos políticos y culturales que han alterado el orden establecido en el que se insertaba la Iglesia. En el fenómeno de la migración, pudo testimoniar de manera vívida el significado de sus consecuencias. Los misioneros scalabrinianos, en seguimiento a la visión de Scalabrini, deben acompañar a los migrantes, adaptando su sacerdocio, su pastoreo, a sus condiciones de existencia. Deben preocuparse por cuidar todas las dimensiones de su vida, pero, sobre todo, cuidar lo que corresponde a su “alma”, y que él sintetiza en el binomio “religión y patria”. Las casas de los migrantes, los centros de atención y los *stella maris* se interponen en el camino de tantos grupos y personas en movimiento. Buscan acompañar sus pasos y hacer ejercicio de su “pastoreo” en los lugares donde se detienen, en medio a los flujos ininterrumpidos de la globalización. Caminar juntos y no quedarse atrás significa estar en sintonía con el momento en que viven, ayudándoles a conectarse con su “alma”, sus sentimientos, su cultura, su identidad y sus creencias, para trascender las contingencias de su condición. Les ayudar a redescubrir otro posible sentido de “patria”, teniendo en cuenta la famosa frase de Scalabrini, que nos recuerda que “ para el desheredado, la patria es la tierra que le da el pan”.

- c) Por lo tanto, el misionero no debe detenerse *“debido a alguna dificultad de formalismo o alguna norma de prudencia incomprendida”*. La dificultad del formalismo, la prudencia incomprendida, en la época de Scalabrini

(y no sólo en su época) recuerda la condición de un clero y una Iglesia excesivamente escrupulosa, apegada a sus normas, y que por consiguiente teme enfrentar la realidad en la que se encuentra. Son temerosos de transgredir una imagen y una concepción de Iglesia cerrada y acomodada en su universo interior. Scalabrini invita a los miembros de la Iglesia a ser más audaces y dejar de lado el miedo de constreñir las susceptibilidades que maraña su misión.

Hoy en día, junto con susceptibilidades como éstas, que todavía están vigentes, existen otras restricciones, específicas a los compromisos implícitos en los proyectos emprendidos por organizaciones públicas y privadas, con sus reglamentos, protocolos, objetivos, que enmarcan y condicionan la acción pastoral de la movilidad humana. La necesidad de sostenibilidad de la acción, de mantener relaciones con toda una gama de instituciones que también operan en este campo, obliga a las casas de acogida y a los centros de atención a adaptarse a esta regulación social y política de su desempeño. Los misioneros, voluntarios y colaboradores, en sintonía con el carisma scalabriniano, perciben estas contingencias, que incluso influyen en la identidad del servicio que estamos llamados a prestar. La frase de Scalabrini nos recuerda que debemos ir más allá de todo formalismo, de cualquier tipo de susceptibilidad, que pueda condicionar nuestras acciones. La marca propia del actuar de Scalabrini es la *parresia*, el coraje de hablar con franqueza y asumir públicamente la verdad que profesa. *Parresia* significa para los scalabrinianos la actitud profética y transparente en el mundo de la movilidad humana. Scalabrini nos recuerda que somos más que simples empleados de entidades que ayudan a los migrantes. Reconociendo las contingencias del contexto en el que operamos, los requisitos de los protocolos y proyectos que estamos obligados a asumir, sin embargo, nuestra identidad y la actitud auténtica al acoger a los migrantes debe prevalecer. Creemos en el migrante, a quien el protagonismo de su vida debe ser restaurado. A los ojos de la fe, reconocemos en él la imagen misma de Cristo, amado por Dios, capaz de elegir y de tomar en sus manos el camino de su vida. Finalmente, en el contexto de la pandemia, la inspiración sigue siendo la misma, y por esta misma razón debemos ir más allá de los protocolos de bioseguridad y contribuir a restaurar a los migrantes un verdadero horizonte de participación en la sociedad.

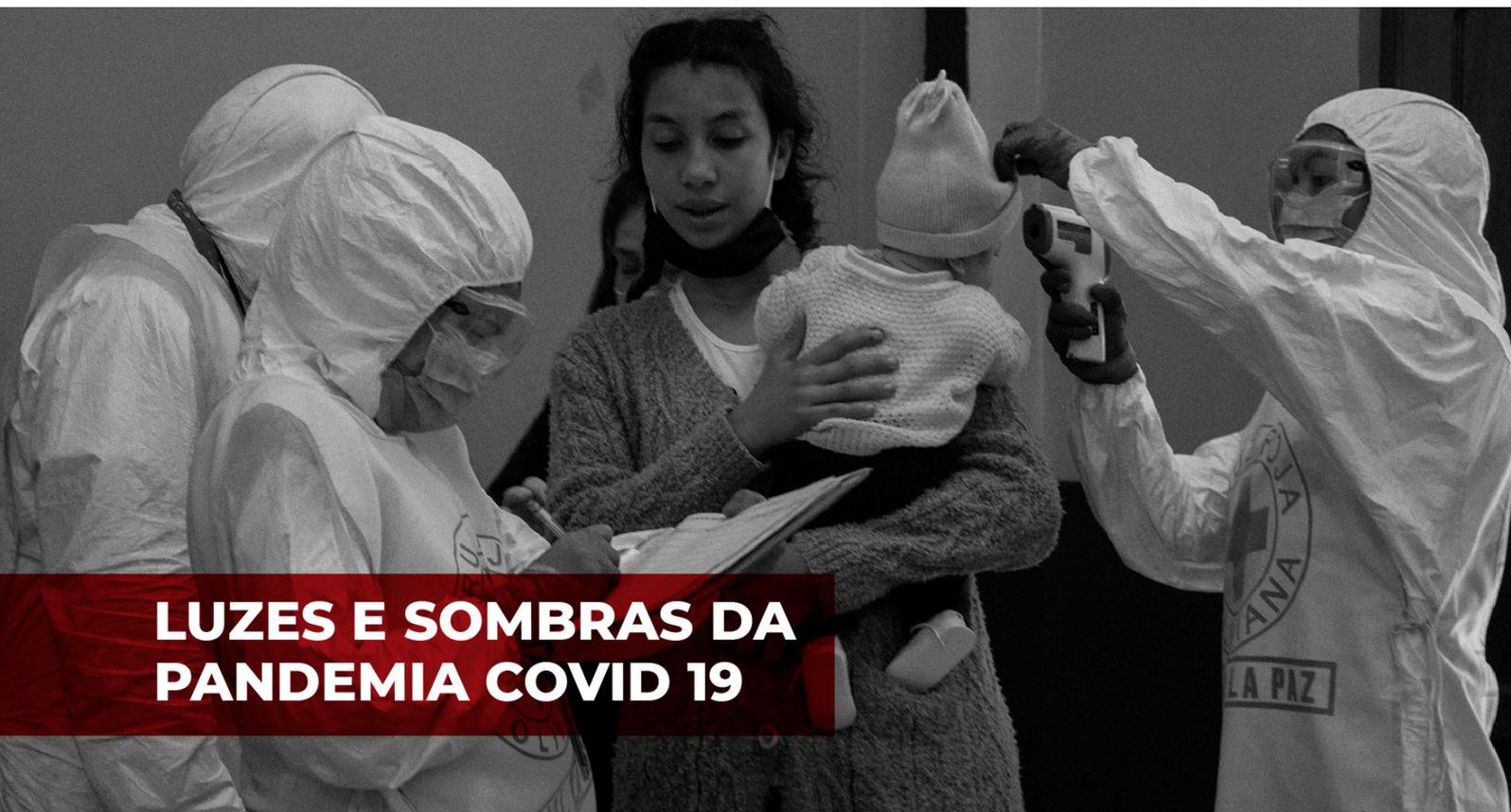
### A modo de conclusión

La búsqueda de una mirada scalabriniana en tiempos de pandemia, en el mundo de la movilidad humana, significa aprender con quienes acompañan y comparten la experiencia de las personas que, en ese contexto, viven en condición de desplazamiento. Por otro lado, al mismo tiempo, también significa prestar un

servicio a la Iglesia misma, ayudándola a percibir y vivir su misión con esta parte del Pueblo de Dios. Es sobre todo un servicio a la sociedad en general, contribuyendo para que todos puedan mirar de manera más abierta y generosa a quienes se mueven debido a las transformaciones y contradicciones de la globalización. Ir más allá de las contingencias de bioseguridad, o las normas de la biopolítica, por necesarias que parezcan, también es alimentar la esperanza de otro mundo posible, también para los migrantes.

Buenos Aires, 29 de junio de 2020





## LUZES E SOMBRAS DA PANDEMIA COVID 19

Pe. Alfredo José Gonçalves, cs

A história humana encontra-se pontilhada de epidemias e pandemias, entre outras tragédias. A peste negra, a gripe espanhola, as guerras são as mais conhecidas e letais. O livro *A peste* de Albert Camus representa um quadro aproximativo de uma cidade golpeada e isolada por esses inimigos invisíveis e, por isso mesmo, mais difíceis de combater. Apesar da morte e do luto de tantas famílias, as sombras escondem luzes que brilham na incerteza escura do isolamento, do deserto e da quarentena? O que podemos aprender a partir de tais experiências-limite? Como dar-se conta que, atrás das densas nuvens, o sol segue seu percurso?

### No túnel escuro da travessia

No bombardeio diário de tantas notícias sobre o flagelo da pandemia, alguns aspectos ganham grande relevância, seja para a vida religiosa consagrada (VRC), seja para a convivência familiar, social, política e cultural. Convido à reflexão sobre os seguintes: a) somos todos frágeis e iguais; b) necessitamos uns dos outros e c) estamos todos nas mãos de Deus.

*Somos todos frágeis e iguais.* O ser humano, ao nascer, é entre os animais aquele que apresenta maior grau de fragilidade. De início, demora meses para caminhar com as próprias pernas, para comunicar-se com os demais e para alimentar-se por si só. Somente por ocasião da adolescência e da juventude, começará a adquirir uma certa autonomia em relação aos progenitores e à casa em que veio ao mundo. Para suprir semelhantes carências e lacunas, recebeu do Criador a razão, a inteligência e a imaginação, incomuns no conjunto do reino animal. Disso resulta a criação de utensílios, ferramentas e instrumentos que, de certa forma, ampliam seus braços, pernas poder de visão e audição, conferindo-lhe uma superioridade inquestionável.

A própria fragilidade humana, paradoxalmente, conduziu sua trajetória a uma série de inventos e descobertas, bem como a um conhecimento sem igual. Nasce assim a ciência, a tecnologia e o progresso, juntamente com uma inédita capacidade de adaptação. Se os demais seres vivos nascem “prontos e completos”, encontrando um ambiente a eles adequado, o ser humano é chamado a superar-se a cada obstáculo, sendo sujeito de seu crescimento e construindo um entorno propício ao próprio desenvolvimento. De um ponto de vista negativo, tal capacidade tem levado, e continua levando, a um poder absoluto e dominador sobre a natureza e a história, chegando muitas vezes ao uso incorreto de coisas e pessoas, à depredação e à sujeição não apenas de outras espécies de animais, mas também de seus próprios semelhantes.

Ao lado disso, a fragilidade humana e as carências iniciais constituem um convite à humildade, ao aprendizado e a um desenvolvimento que só termina com a morte. A incompletude humana traz embutido o potencial criativo, e este emerge com força diante das adversidades. Estiagens, inundações, epidemias e outros flagelos são terreno fértil para a inteligência, a imaginação e a solidariedade. A capacidade de unificar-se, superar-se e desenvolver-se permanece latente na condição humana, o que leva a alternativas inovadoras no curso da história. Também é verdade que forças semelhantes têm desencadeado fatores perniciosos, tensões e conflitos, opressão e exploração, violência e guerra! Mas, como bem diz a canção, sempre resta aberto o horizonte positivo de uma possibilidade: “levanta, sacude a poeira e dá a volta por cima”.

*Necessitamos uns dos outros.* Além da humildade, da abertura ao aprendizado e da faculdade de união, a fragilidade tende a aproximar os seres humanos. Nos momentos difíceis, experiências-limite da existência – doença, separação, morte, desemprego, amor não correspondido – cada um de nós pode ajudar os demais a carregarem a sua cruz. Mas a própria cruz, ninguém a pode carregar sozinho. Mesmo Jesus contou com a ajuda de Simão Cirineu para levar o madeiro ao lugar da execução. Ou seja, quanto mais fundo conhecermos nós mesmos e nossas debilidades, tanto mais seremos compreensivos para com as fraquezas dos outros.

Mais abertos, prontos e disponíveis à solidariedade. Emerge o outro lado das relações humanas: o conhecimento recíproco de nossa condição de seres frágeis, leva por uma parte a sair de si mesmo e prontificar-se a ajudar quem tem a vida mais ameaçada; por outra parte, prepara-nos para receber com devida humildade a ajuda do próximo. Quebra-se assim a autossuficiência, a arrogância que

habitam tão perto do saber, do poder e do domínio. O autoconhecimento abre o horizonte para um conhecimento mais amplo sobre o ser humano, a comunidade e a sociedade. De fato, quem de nós já não passou por uma experiência-limite? Esse momento extremo em que chegamos a dizer no íntimo de nós mesmos: “Senhor, até aqui eu me arrastei com todas as minhas forças, agora não posso mais, carrega-me em teus braços”! Não, Deus não vai carregar ninguém! Mas sua graça é capaz de derreter os corações empedernidos, para que possam deixar de lado o orgulho e buscar ajuda. Sem uma palavra, o Senhor indicará seus anjos que nos carregarão sobre suas asas. Anjos que, com muita frequência, estão do nosso lado: um familiar, um amigo, um coirmão, um superior, alguém do povo – como no caso do Bom Samaritano. O desafio é ir além da tolerância, chegando ao cuidado uns com os outros.

Importante nesse caso é falar, gritar, pedir socorro! Não raro sempre nos dispomos a socorrer os outros. Mas nos isolamos e calamos quando a tempestade bate à própria porta. Certo orgulho nos impede abrir o coração e a alma, na tentativa de buscar ajuda. A psicologia ensina que quem fala, grita e pede socorro, tende a salvar-se. O próprio ato de verbalizar o que se sente é já uma forma de afastar os fantasmas que nos perseguem e atormentam. Falar sobre as nuvens sombrias que cobrem o céu individual, é uma forma de desvanecê-las e abrir espaço para um raio de sol, um raio por menor que seja. Aqueles se recusam a falar, gritar e pedir ajuda, tendem a afogar-se no próprio veneno. O sofrimento, quando atinge o grau de desespero, ignora o raciocínio lógico, torna-se cego. Daí a necessidade de ter alguém como referência de compreensão e ajuda.

*Estamos todos nas mãos de Deus.* Iguais na carência e na fragilidade, aos poucos nos damos conta que podemos contar com os demais, estender as mãos e deixar que elas se estendam sobre nós mesmos. Mas tudo ganha um sentido mais profundo quando descobrimos que o Criador, ao tornar-se nosso Pai comum, tornou-nos igualmente irmãos e irmãs. Assim o rezamos na oração do Pai-nosso, transmitida pelo próprio Jesus. Na primeira parte, o olhar vertical para Deus, seu nome, sua vontade, seu reino; na segunda, um olhar horizontal para o próximo, o pão de cada dia, as relações de perdão, os perigos da tentação. Mas quem reza “Pai-nosso”, não pode rezar “pão meu”. Se o Pai é nosso, o pão também deve sê-lo. E pão aqui, simbolicamente, indica tudo o que o ser humano necessita para manter-se de pé e com a devida dignidade. Ou seja, pão em sentido ampliado é sinônimo de terra, trabalho, teto, salário justo, segurança, educação, saúde, direitos respeitados, relações de amizade e solidariedade.

Maior será a relevância quando uma catástrofe se abate sobre a pessoa, a família, a comunidade, o país! Ou sobre o mundo inteiro, como é o caso do Covid-19. Que significa colocar-se nas mãos de Deus? Muita coisa, menos transferir para o Senhor aquilo que devemos fazer com nossas mãos, meios e energias. O fato é que a oração não modifica os males que nos afligem, modifica nossa maneira de vê-los e encará-los. Deus não resolve o que compete às forças sociais e políticas, em suas devidas instâncias. No silêncio da oração, o Pai conforta os ouvidos cheios de vírus e ruídos com palavras de luz, paz e serenidade; aquece o coração com a chama invisível de seu amor sempre fiel; inunda a alma ressequida com a água

viva que vem da fonte de sua misericórdia. Numa palavra, a oração vai fortalecer nosso íntimo com a força da fé e da esperança, armadura que nos torna capazes de seguir adiante na certeza de que o sol brilha apesar das nuvens. “Quando sou fraco é então que sou forte” diz Paulo. Noite e tempestade não duram para sempre e, no final, tornamo-nos mais próximos, fraternos e solidários.

### Os olhos fixos em Jesus

Os tempos modernos caracterizam-se pela velocidade e os ruídos, pela produção e o consumo e pelo descarte e o desérgio. A relação com as coisas e com as pessoas são dominadas pela falta de tempo. Agendas e atividades superam a jornada que a natureza põe à disposição. Os meios de transporte, a Internet e a eletricidade aboliram o tempo, o espaço e a noite. A prática de alguns supermercados e postos de gasolina – aberto 24h por dia – torna-se uma espécie de metáfora para as ações dos seres humanos. Estamos permanentemente conectados, submetidos a um bombardeio estridente de notícias, publicidade e apelos. Semelhante correria, como não podia deixar de ser, dispersa e desgasta nossa atenção. A pandemia e a consequente quarentena, em pleno tempo da quaresma e Páscoa impõe algumas necessidades urgentes:

- a) resgatar o núcleo da existência;
- b) cultivar a memória e a utopia;
- c) manter os olhos fixos no foco.

*Resgatar o núcleo da existência.* Qual o núcleo mais íntimo de cada pessoa? Qual o miolo das preocupações e atividades diárias? Que significa a centralidade do carisma scalabriniano? Por que a pressa, a ansiedade e a busca? Ocorre que, em geral, quando nos sentimos atropelados pela velocidade do tempo é sinal de que estamos à procura de nós mesmos. Não nos damos conta que o melhor de cada pessoa se encontra na sua casa. Quantos deixam o lar, a família ou a comunidade na tentativa de encontrar o sentido secreto da vida! Existem muitos livros onde os personagens correm mundos e fundos atrás de uma razão para continuar a existência. Ao final de vãs e tortuosas tentativas, de tantos labirintos desconhecidos e de tantas novidades – com frequência acabam por tropeçar no beco sem saída do desencontro.

Que ocorreu? Depois de múltiplas andanças e muita errância, descobrem ao retornar que o tesouro tão desesperadamente buscado fora de casa ou da comunidade, encontra-se juntos aos seus familiares ou coirmãos. É a saga de Dom Quixote. Após desvairada travessia pelo mundo, no vão esforço de consertar o que está errado, “o cavaleiro da triste figura”, na vigília da morte, se dá conta que no fundo era “um homem bom”. E nas mãos dos familiares e amigos deposita o que tem de melhor: a bondade. Quantas energias gastamos em idas e vindas ao redor do núcleo mais sagrado! O retiro desta quarentena forçada, no decorrer do período de quaresmal e pascal, ajuda-nos a partilhar com aqueles que habitam

sob o mesmo teto o valor mais secreto de que dispomos, o qual, é sempre um dom de Deus no íntimo de nosso ser.

Mas não é só isso! Se o recolhimento pode servir para conhecer melhor a riqueza que trazemos em nossas entranhas, num autoconhecimento mais profundo, de igual modo servirá para um conhecimento das pessoas com quem convivemos. No corre-corre cotidiano, não raro deixamos os parentes ou coirmãos, indo ao encontro dos “amigos”, como se para “sentir-se em casa” fosse necessário deixar a proteção das paredes e teto familiares. Buscamos fora o que desprezamos dentro! A pandemia, associada à quaresma e à Páscoa, nos oferece a oportunidade de descobrir, ao lado das pérolas que nós mesmos possuímos, o brilho de valores que os demais carregam. O isolamento pode ser “o tempo favorável” para o encontro recíproco com aqueles que, embora no dia-a-dia se esbarrem o tempo todo, jamais se encontram. Somente assim nossas casas e/ou comunidades deixam de ser meras pensões – onde cada qual entra e sai para comer e dormir – para se converterem em um verdadeiro lar.

*Cultivar memória e utopia.* A trajetória pessoal de cada um, com seus embates e experiências, representa um poço de recordações: nele há muita água que pode ser reaproveitada em tempos difíceis. Aliás, nesse poço individual coexistem água e sede, lições de sabedoria e lacunas de carência. Neste momento de recolhimento, pouca coisa pode entreter tanto quanto rever e reciclar a própria memória. Desta última será possível identificar experiências dolorosas que, apesar de tudo e às vezes contra toda esperança, encontraram solução. Constituem o céu estrelado e luminoso de nosso passado: pequenas luzes que nos ajudaram a vencer túneis de dor, sofrimento e escuridão. Também poderemos identificar, a partir dessas mesmas experiências, os anjos que nos ajudaram a sair do escuro e até do desespero. Retiro é momento de conversar com os anjos e relembrar as estrelas que até agora iluminaram nosso caminho. Temos aí um grande acúmulo de iluminações a serem resgatadas e recicladas, seja no sentido de enfrentar os embates do presente, seja na perspectiva de manter viva a esperança e a utopia do futuro.

Não podem esquecer, por outro lado, que cada um de nós é, simultaneamente, uma mescla de água e sede. Nem só água, nem só sede; nem água o tempo todo, nem sede o tempo todo. Mas essa mistura alternada de água e sede, de lições aprendidas e de feridas abertas, de doação e carência. No conhecido episódio do encontro entre Jesus e a samaritana, à beira do poço de Jacó, capítulo quarto do Evangelho de João, água e sede se encontram. Melhor, dois tipos de água e dois tipos de sede: água e sede material e água e sede espiritual. Quem no início revela a própria sede, ao final oferece água viva; e quem no início vem buscar água com o balde, no final revela sua sede mais profunda e obtém salvação.

Cabe a pergunta: quem de fato evangeliza, Jesus ou a mulher? Não serão ambos junto ao poço?! O poço representa o lugar onde finito e infinito se cruzam. É nele que água e sede se fundem numa busca serena e perpétua da paz. Na prática do Mestre, repete-se a mesma estratégia: abrir poços, muitas vezes proibidos como este (pois ela é mulher, estrangeira e pecadora), e deixar que o próprio poço/encontro oportunize a fusão de água e sede. O mesmo se aplica à família ou

comunidade religiosa. Conclui-se que o processo de evangelização tem mão dupla: quem se diz evangelizador, acaba também por ser evangelizado; e inversamente, o dito evangelizado, acaba também se descobrindo evangelizador. O poço-encontro e a família-comunidade são lugares de abertura ao outro, de troca de valores e de enriquecimento recíproco.

*Manter os olhos fixos no foco.* Foco se identifica com meta, horizonte a ser alcançado, carisma da vida religiosa. Sabemos que quanto mais escura a noite, tanto maior o brilho das estrelas, mas facilmente o foco tende a se perder em meio às tormentas da existência. Se os tempos sombrios nos tornar cegos e surdos, também podem clarear melhor os contornos da meta e dos valores inegociáveis. A pressão das dificuldades exige concentrar-se sobre o que é essencial. Na tempestade, a embarcação se desfaz de tudo que é secundário para salvar o que é indispensável. As nuvens sombrias e as ondas bravias nos obrigam a fixar os olhos no alvo, no foco, na meta, em detrimento do luxo e lixo supérfluos. Volta aqui o tema da pobreza, da frugalidade e da sobriedade, que hoje ultrapassa os limites da VRC.

No meio do redemoinho e da encruzilhada, como mostra Guimarães Rosa em *Grande sertão-veredas*, surge o convite inesperado para repensar a trajetória e o objetivo a que nos propomos, bem como os meios e os fins a serem alcançados. Nesse momento, e em tais condições, seremos capazes de deixar de lado o que é descartável, para nos ocuparmos unicamente daquilo que é verdadeiro e absoluto. Quem sou, de onde vim, para onde vou, o que posso oferecer, do que necessito, que caminho seguir, com quem partilhar os passos e os tropeços, para onde vai a história? Por outro lado, que significa o carisma scalabriniano no contexto atual? – Emergem com força redobrada as interrogações fundamentais da existência e da vida consagrada. As perguntas superam as respostas. Mas estas últimas, passo a passo, apontam para o significado oculto e misterioso da vida humana e, com maior razão da vida religiosa.

Somos então catapultados da superfície das águas rasas, em que tranquilamente nos movíamos, para o subterrâneo das correntes profundas. De uma relativa indiferença, para um engajamento de maior compromisso, da zona de conforto para a fronteira. No turbilhão dos ventos contrários, não há meio termo, é preciso tomar partido. Não podemos esquecer, porém, que em terreno minado, recomenda-se não correr, e nem caminhar em linha reta. Toda travessia, efetivamente, tem seus reveses. Por vezes faz-se necessário parar, avaliar, silenciar e escolher qualquer atalho, uma vereda alternativa. Esta quarentena e o isolamento forçados, em meio ao tempo litúrgico da quaresma e da Páscoa, podem ser vistas com outros olhos, em perspectiva positiva, como uma oportunidade para rever os valores centrais que nos podem levar ao horizonte fixado e almejado. Na reflexão e meditação, o foco se ilumina: caminhar com os olhos fixos em Jesus, o coração em sintonia com Scalabrini e as mãos estendidas aos migrantes.

Rio de Janeiro, 15 de maio de 2020



## EL DRAMA DE LAS MIGRACIONES CENTROAMERICANAS EN EL CONTEXTO DE LA COVID 19

Pbro. Mario Verzeletti, cs

El COVID 19<sup>2</sup> es la pandemia que está cambiando la historia de la humanidad del siglo XXI, afectando directamente la vida de millones de personas, dejando a muchas comunidades de refugiados, solicitantes de protección internacional, migrantes sin documentos en situación de riesgo en la ruta migratoria y en los centros de detención. Así mismo, está causando una fuerte presión sobre las infraestructuras económicas y sanitarias, aumentando los índices de pobreza, enfermedades y escasez de alimentos.

Las medidas adoptadas por los países como el aislamiento, encierros..., etcétera, están impactado en la reducción de los servicios sociales, principalmente en las comunidades que viven bajo marginación sistémica, como mujeres, niñas, niños, adolescentes y personas con capacidades diferentes. En muchos casos, esta situación está dando lugar a nuevas violaciones de los derechos humanos de la población migrante en los países de tránsito y destino.

Infelizmente, el mundo se encuentra envuelto en dos tragedias que se complementan: la primera, el sistema de mercado neoliberal que obedece la lógica de las privatizaciones perversas; la segunda, de la pandemia sanitaria COVID-19. La pandemia está exponiendo al mundo la tragedia del actual modelo económico que prioriza la ganancia y la explotación sobre la mano de obra de las grandes mayorías, con el colapso de los servicios básicos como salud, educación y vivienda.

<sup>2</sup> Este texto fue construido con extractos de artículos publicados por el autor sobre la pandemia de coronavirus en el contexto centroamericano, y originalmente publicados en el periódico de Guatemala, "La Voz del Migrante": <https://lahoravozdelmigrantes.com>, publicados en 12 y 26 de abril, 03, 10 y 17 de mayo, 09 de junio.

## Los efectos en Centroamérica

A pesar de la pandemia coronavirus las deportaciones continúan desde México y Estados Unidos, poniendo en riesgo la vida de miles de personas causando pánico en los países y comunidades de origen. Las deportaciones masivas ponen en evidencia una coyuntura económica que expulsa masivamente la población de Centro América, forzándolos a buscar mejores oportunidades de vida. Aquí es importante ser claros. Si, por un lado, existe el aumento de familias que migran cruzando fronteras, es porque son flujos constantes e intensos que buscan nuevas oportunidades, como lo son las caravanas de centroamericanos hacia la frontera Guatemala y México y entre México y Estados Unidos. Por otro lado, no podemos ignorar a los encarcelados, infectados, enfermos y las muertes de los migrantes por la pandemia, que a cada día son víctimas de las políticas de odio, de indiferencia y de racismo. Las deportaciones en algunos Estados siguen generando problemas de salud, rechazos de algunos sectores sociales, y los migrantes se enfrentan con la hambruna en sus comunidades de origen.

Ciertamente, los programas de deportaciones presentan lagunas, contradicciones y falta de supervisión, especialmente en la asistencia a las niñas, niños, adolescentes y atención médica, procedimientos necesarios y de debido proceso. Mientras se encuentran detenidos para que sea ejecutada la deportación, muchas veces los protocolos que garanticen la seguridad en materia de salud de los retornados son cuestionados. Por lo tanto, en tiempos de crisis hay que reconstruir el modelo de deportaciones, para que sean más serios y con soluciones adecuadas. Para los migrantes, detenidos y deportados la situación se vuelve aún más grave por la crisis mundial del mercado neoliberal.

En relación a la COVID-19, hay también que hacer referencia a la protección de las personas en situación de detención, donde los Estados tienen que propiciar la seguridad en el cuidado de la salud de forma integral, favoreciendo cuidados adecuados como el chequeo de temperatura, evitando el hacinamiento, suministrar jabón, agua, cubrebocas y contar con un sistema de comunicación ágil. En el contexto de la crisis internacional provocada por la pandemia coronavirus, percibiese un estrés psicológico en los migrantes y solicitantes de refugio. Obviamente, los migrantes tienen que enfrentarse al encierro por la detención indefinida, debido al cierre de fronteras e imposibilitados de retornar a sus países de origen. El encierro ha dado lugar a graves problemas de salud y violaciones a los derechos humanos. En varios casos han iniciado hasta huelgas de hambre y protestas por las condiciones inhumanas las que se encuentran. Además, los cierres en las fronteras están impidiendo la búsqueda de protección y la reunificación familiar, así como a la detención en aeropuertos, los transportes y las instalaciones de contención están siendo improvisadas.

Con el enfoque de liberación y las alternativas desarrolladas por algunos Estados en el proceso de recepción, acompañando de cerca la situación de salud con protocolos estandarizados y criterios éticos, se logra a disminuir los riesgos en las comunidades de origen, con el apoyo y seguimiento de las agencias gubernamentales. Sin embargo, las personas detenidas en cuarentena que han sido liberadas están luchando para satisfacer necesidades básicas de sus familias

## Responsabilidades de los Estados

El COVID-19 evidenció las disparidades sociales en los países subdesarrollados, que amenaza la integridad de los derechos humanos. Ha desnudado las asimetrías económicas escandalosas, pues las consecuencias ya están impactando en todo el mundo, principalmente en los trabajadores migratorios y sus familiares. En este sentido el COVID-19 está exponiendo a la luz del día la erosión de los valores éticos, democráticos y políticos, poniendo en riesgo los principios humanitarios y las aspiraciones de un nuevo mundo solidario. La construcción de puentes y convivencia pacífica solidaria entre naciones está siendo destruida por el “desequilibrio que proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. A todo ello se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta, que han asumido dimensiones mundiales e intereses del mercado divinizado”, como lo afirma el Papa Francisco. El predominio corrupto del capitalismo neoliberal de mercado está ligado al individualismo del sector privado, a través de la acumulación ilimitada de bienes y el en forzamiento para privatizar todos los servicios de los Estados.

En ese contexto, los migrantes y solicitantes de protección internacional son altamente vulnerables al COVID-19, por el hecho que las políticas migratorias no integran los ejes fundamentales del derecho humanitario internacional. La pandemia llamada liberalismo económico de los últimos 50 años está matando a millones de personas en el mundo, causando un caos social por la aplicación del sistema de privatizaciones y adelgazamiento de los Estados. Todo eso, tiene implicaciones directas en la población, siendo esta, impedida de acceder a los servicios esenciales para vivir y desarrollarse dignamente. Las familias migrantes viven el drama del retorno involuntario, la situación empeora por la desigualdad social que existe en el origen de los flujos migratorios y por la economía globalizada excluyente. Son forzadas a regresar a su origen en donde la pirámide socioeconómica evidencia una gran brecha socioeconómica de desigualdad.

Por lo tanto, los Estados a partir de la tragedia del COVID-19 son llamados a la responsabilidad para implementar acciones concretas para reconstruir el modelo económico desde la solidaridad global, con nuevas políticas públicas para que impacten positivamente en las poblaciones más vulnerables, principalmente en los migrantes, refugiados y desplazados. El cambio tiene que iniciar a partir de nuevas políticas migratorias que incorporen convenios y tratados internacionales sobre migraciones, para construir mecanismos de protección de los derechos humanos de migrantes y solicitantes de protección internacional.

## Escenarios posibles del Post-COVID-19 para migrantes y refugiados

En el primer escenario de la trágica pandemia, las personas en movilidad tendrán que enfrentarse a la reacción Estatal, principalmente a la geopolítica de seguridad nacional y la lucha contra la indocumentación, que tiene como componente geoestratégico el fortaleciendo de la visión hegemónica de los Estados Unidos de Norte América. Además, Estados Unidos se impondrá con más fuerza hacia la política migratoria en el territorio mexicano. Con el objetivo de

frenar los flujos migratorios se usará la violencia como estrategia para intimidar, no importando los costos humanos de tales acciones en la Frontera Guatemala-México. No obstante, los países Centroamericanos tendrán que cooperar en tres niveles: primero, con acciones policíacas y militares; segundo, el control fronterizo y operativos constantes para detener los flujos; tercero, acciones fuertes de seguridad sanitarias desde el legislativo. Es decir, habrá más políticas restrictivas y criminalizadoras hacia los flujos migratorios de indocumentados. Desgraciadamente, se impondrá y financiará una pauta general en la región sin importar los impactos y los costos que esto conlleva en la vida de millones de trabajadores migratorios y sus familiares.

El segundo escenario importante se avecina con el incremento de la violencia, criminalidad, hambrunas, corrupción e impunidad en Centroamérica, México y Estados Unidos. El perfil de las personas migrantes, principalmente niños, niñas, adolescentes, jóvenes, mujeres, hombres, ancianos y discapacitados comenzarán a engrosar las filas de los flujos migratorios masivos, así como una mayor presencia de personas en búsqueda de refugio y asilo, lo que podría ocasionar nuevas crisis humanitarias en un futuro cercano. La nueva realidad del post-coronavirus causará mayor sufrimiento y vulnerabilidad de las personas migrantes a manos de las autoridades y del crimen organizado, ocasionando la búsqueda de nuevas rutas y destinos migratorios no sólo hacia Estados Unidos, por el territorio mexicano, sino hacia países como Costa Rica y Panamá, o del Sur de América o extracontinentales.

El tercer escenario, importantísimo, trata del papel que jugará la sociedad civil, nacional, regional y transnacional. Ella deberá continuar fortaleciendo sus estrategias de defensa de derechos humanos, del desarrollo comunitario y de atención y prestación de servicios sociales en articulación con los sujetos migrantes y sus organizaciones en los espacios de origen, destino, tránsito y retorno. Eso puede ser un factor importante para generar alternativas a la migración internacional forzada y a las políticas criminalizadoras y restrictivas, aunque dependerá del nivel de autoprotección frente a los embates económicos causados por el COVID-19 a nivel mundial. En efecto, las organizaciones no gubernamentales pueden verse afectadas en sus intereses y autonomía frente a las acciones gubernamentales y empresariales, y los intereses volcados en la búsqueda del bien común, quizás, pueden ser impedidos por la trágica crisis del coronavirus.

El cuarto escenario ocurre en el ámbito económico. Las políticas de mercado en los países desarrollados siempre fueron llevados adelante en una agenda económica de segregación internacional de dominación, principalmente con el repunte de nuevos proyectos de explotación de recursos naturales que seguirán explotando, así la demanda de mano de obra barata y desechable subirá y los flujos migratorios serán negociados con nuevas cuotas laborales entre Estados y sus aliados subsarrollados. Sin embargo, habrá nuevas dinámicas de desplazados por la pobreza, la violencia y por los proyectos de explotación de los recursos naturales, lo que puede ocasionar el fortalecimiento del crimen organizado transnacional, para maximizar los beneficios del tráfico y la trata de personas, así como una grave dificultad para identificar y atender a las víctimas y familias migrantes en el mundo. Por otro lado, se fortalecerá una nueva dinámica de políticas anti-inmigrantes por cuestiones de seguridad en el campo de la salubridad, así para disuadir, impedir, castigar, torturar bajo el pretexto del coronavirus, para usarlos como carne de negocio billonario en los centros de detención para el sector privado en el mundo.

## Cuestiones que perduran y una mirada de fe

La pandemia del coronavirus pone muchas preguntas sobre la oportunidad que tenemos para repensar el futuro de la historia de la humanidad: ¿qué es lo más importante en un contexto de crisis humanitaria internacional de salud? ¿Podemos decir que es una gran oportunidad para salir del individualismo y de hombro a hombro vivir solidarios unos con los otros? ¿Seguiremos permitiendo la explotación de los trabajadores migratorios y sus familiares, para el enriquecimiento ilícito de las grandes empresas, crucificando los seres más vulnerables de la naturaleza humana? Los países desarrollados amantes de la guerra para fabricar armas de destrucción masiva ahora están arrodillados ante la pandemia invisible COVID-19, revelando toda la ineficiencia del poder idolátrico de muerte construido sobre el poder económico. ¿El actual sistema de mercado neoliberal continuará fomentando consumismo? ¿Las riquezas seguirán siendo acumuladas en pocas manos y la explotación seguirá como una práctica perversa permitida por las democracias modernas? ¿La soberanía de las naciones perdió el sentido o es un momento de establecer un nuevo orden solidario internacional? ¿Por qué el poder económico dominante manda y desmanda sobre la humanidad sin criterios éticos?

Es importante la gobernanza global en tiempos de crisis para responder a emergencias globales. En tiempos de crisis tenemos que impedir las violaciones sistemáticas a los derechos humanos de los migrantes y solicitantes de protección internacional. ¿Por qué los derechos humanos encarnados desde el principio de la creación no son respetados en la belleza de nuestra Casa Común? Pues bien, la lucha responsable tiene que ser evocada a partir de la conducta ética de Jesucristo: amarnos los unos a los otros como el Señor nos enseñó amar. Solo el amor justo, solidario y verdadero, salvará la humanidad de tragedias.

Golpeados por el COVID-19 y bajo la crisis mundial de salud, con pérdidas de millones de vidas a nivel mundial a cada día, las preguntas anteriores no pueden ser ignoradas. Ante este drama mundial la solución nace desde el humanismo sin fronteras. “O aprendemos a cuidarnos o perecemos”, nos recuerda el importante principio del filósofo Colombiano Bernardo Toro. Eso nos ayuda a reflexionar que la pandemia del coronavirus ofrece una oportunidad de pensar que el pueblo fue olvidado. Sin embargo, las armas ideológicas de muerte fabricadas por sistema de mercado neoliberal son letales y responsables de los grandes flujos migratorios masivos.

El Papa Francisco nos hace un llamado a la conversión para vivir profundamente la Resurrección de Cristo, especialmente durante este período de crisis de salud humanitaria que estamos viviendo por el coronavirus: “Cuanto más nos dejemos fascinar por su Palabra, más lograremos experimentar su misericordia gratuita hacia nosotros. No dejemos pasar en vano este tiempo de gracia, con la ilusión presuntuosa de que somos nosotros los que decidimos el tiempo y el modo de nuestra conversión a Él. Hoy sigue siendo importante recordar a los hombres y mujeres de buena voluntad que deben compartir sus bienes con los más necesitados mediante la limosna, como forma de participación personal en la construcción de un mundo más justo”

Siguiendo el llamado del Papa Francisco, estos son tiempos que debemos caminar hacia una economía más justa e inclusiva, que “podemos y debemos ir

incluso más allá, considerando las dimensiones estructurales de la economía”. El magisterio de la Iglesia lo ha repetido muchas veces, la política es una forma eminente de caridad (cf. Pío XI, Discurso a la FUCI, 18 diciembre 1927). El espíritu evangélico nos debe llevar a construir una economía solidaria a favor de los migrantes y refugiados, desde la propuesta del anuncio del Reino de Dios actualizado en las Bienaventuranzas.

Ciudad de Guatemala, 09 de junio de 2020



## EL CORONAVIRUS HERMANDADO CON LA MIGRACIÓN

Pbro. Flor Maria Rigoni, cs

Un sin número de gente se ha expresado sobre el coronavirus: catedráticos, mamás de familia, hombres de la calle, familiares en llanto delante de hospitales, el silencio trágico de quien ni siquiera pudo despedirse de sus padres, arrancados primero por la muerte y luego por las autoridades de salud.

Alguien ha hablado también de migrantes en esta pandemia.

Personalmente quisiera levantar un techo, cuando no es una losa de sepulcro sobre esta porción de humanidad, vulnerable con otros desaventurados de la historia.

El migrante en sí es considerado por lo general como el gran Don Nadie, sea él un individuo, una masa o un éxodo: es el desconocido que sube a la televisión sin nombre o en los parlamentos como números estadísticos. Para las organizaciones de caridad son manos variopintas de razas y culturas que se abren para recibir la limosna de quien está mejor que ellos.

Inesperadamente la pandemia descubrió a los *nadie*, los sacó de sus escondites, los buscó en los registros de los indocumentados, de los *san papiers*, de los ilegales... y los convocó. No fue la política, no, creo ni las iglesias en sí... fue la economía, el mercado, el comercio. En un clima de trinchera, en ciudades reducidas a reductos, asomándose detrás de las cortinas y escondidos por las persianas, alguien no podía resignarse a quedarse con los brazos cruzados.

Nuestras ciudades parecían un campo minado, aplastadas por un ejército sin soldados y sin embargo poderoso, nos había rodeado de un gran campo minado.

En todo momento y en todo lugar una mina invisible podía explotar sobre cualquiera.

En Italia la arrogancia de la industrialización intentó desafiar el COVID 19: *Milano no se detiene, Bergamo no se deja...* y las muertes acabaron con la arrogancia, con la vida y destrozaron la misma esperanza.

Sin embargo, sí, hubo alguien que aprovechó de la pandemia. La gente, aún sea reclusa, condenada, desterrada, tiene que comer y beber. Más, recurrimos a la intuición socio política de Julio Cesar: *panis et circenses*: podemos vender *entertainment*, junto con comida, bebidas y un sin fin de otras ofertas. Nacieron los miles de *Uber, Didi, Rapper* de la repartición de comida, bebidas y cualquier otro favor que pedía la ciudad sepultada,

Los migrantes no tienen nada que perder. Si se enferman, no pueden tener acceso al hospital, son indocumentados. Si mueren, no hay registro de ellos, porque son invisibles, pertenecen a la categoría de los *nadie*, como Ulises que escapa de las venganzas de Polifemo... además los *nadie* pasan hambre como nosotros y le pagamos la diaria.

Y míralos... son como los buscadores de minas, expuestos a ser el primer blanco del virus. Cada puerta que tocan, cada mano que le entregue la comida, el paquete, la bebida, así como cada mano que se los reciba puede darle una picadura indolora, sin hinchazón ni marca en la piel.

Allí van a pie, en bicicletas, transformados de la noche a la mañana en centauros de pistas libres, sin semáforos ni tráfico.

Los *nadie* tocan en portales de gente rica, que nunca se ha topado con ellos, otros son políticos que tal vez conocen por haberles cerrado las fronteras o haberlos tachado de terroristas; también le salen al encuentro niños que los saludan y se despiden con una sonrisa y finalmente con alguien que les agradece por el servicio y les regala una propina, sin saber que este redondeo es una caricia de dignidad. Es posible que la mayoría ni se dé cuenta que son migrantes, tal vez por su tonada, su acento, el color de la piel, africano, latinoamericano, o de otra raza que ni siquiera le interesa.

Son robots tele comandados, aún que con carne y huesos y como los robots que buscan explosivos, si explotan, a final de cuentas son un juguete que se reemplaza luego.

En este panorama, el migrante se encuentra con otros invisibles de la sociedad alegre y risueña, que habíamos cancelado de nuestro horizonte: los que recogen basura, los camilleros de los enfermos o los que sacan los muertos, los buitres humanos de la noche que buscan cartones, las cajas vacías de nuestros regalos, la comida tirada a medias, las migajas de nuestras indigestiones.

Alguien en la ciudad, si mirara sin cortinas ni prejuicios, descubriría un cementerio levantado, una ciudad dentro la ciudad que se mueve de puntillas, que nos permite engañar la angustia de ser sitiados, acorralados. Ellos no, allí afuera andan sueltos. Tienen una vida buscando, tienen los callos de rechazo, de la mofa, del frío o del calor, de la humedad del pasto, la soledad del monte o las patadas de transeúntes, pasantes o policías que los quitan de un centro ciudad, que se vació y se volcó periferia en la noche, abandonados por todo mundo y el migrante como el *homeless* se preguntan: *¿porque no nos permiten este rincón, que en esta hora nadie quiere?*

La pandemia ha puesto un freno a todo. Ha sido como en nivel del albañil: jóvenes, ancianos, hombres y mujeres, ricos, pobres, políticos y empresarios.

Alguien descubrió el valor del silencio, la dimensión familiar, cortó la cresta de arrogancia que lo ponía encima de toda pirámide, el concepto de Pacha Mama etc. El libro con sus páginas, con su perfume volvió a doblarse en nuestras manos. La música fue el puente de comunión de barrios, vecinos, regiones y naciones. La melodía invadió las páginas web, YouTube, pintó de colores lo gris y aburrido de nuestros entornos e internos, hasta cosquillar el mismo corazón y prender de luz ojos sombríos, así como regalar una sonrisa a cara de mula.

¿Será posible, si regresaremos a un antes similar al que teníamos, conservar memoria de los *nadie* que nos sirvieron durante la pandemia, de estos nadie, capaces de muchos servicios y sobre todo portadores de una dignidad que seguido les negamos o robamos?

Cuanto quisiera gritar al mundo que estos nadie tiene alma de grandeza, sed de ser un alguien reconocido como lo soy yo, ¿*tú encravatado o tú encopetada?*

Cúcuta, 15 de mayo de 2020





## LA PANDEMIA, MIGRACIÓN Y MISIÓN, CULTIVAR NUEVAS Y VIEJAS SEMILLAS

Pbro. José Alfredo Gonçalves, cs

El espectro del Covid-19 se abatió sobre el planeta de la economía globalizada como un huésped indeseado.<sup>3</sup> El cuadro hace emerger la presencia de otros huéspedes, a menudo igualmente indeseados. Son los migrantes, refugiados y marítimos. Esto trae interrogativos a la **Misión en el campo de la migración**. En un primer lugar, es necesario distinguir una cosa de la otra: la pandemia es un mal que devasta y mata. La migración, por el contrario, puede crear ricas oportunidades para el encuentro, el diálogo y el enriquecimiento mutuo. Pero tanto la pandemia como la migración nos colocan ante nuevos escenarios. Como decía Scalabrini, frente a los nuevos desafíos, los medios, los métodos y las respuestas también deben ser nuevos. Además, la situación de aislamiento social y cuarentena, asociada con el tiempo litúrgico de Cuaresma y Pascua, crea un tiempo *kairológico* para la oración, la reflexión, la meditación y la contemplación, con vistas a nuevas formas de actividad pastoral y de evangelización. Los siguientes párrafos tienen como trasfondo el desempeño en el universo amplio, complejo y diversificado de la movilidad humana.

### El fértil desierto de la pandemia

En esta noche oscura, pero salpicada de estrellas, el aislamiento nos lleva obligatoriamente a la cuarentena. En medio de la soledad, el recogimiento revela

3

Ese texto fue traducido del portugués para el español por Pbro. Flavio Lauria cs.

sorpresas positivas. La atmósfera sombría deja entrar los rayos de luz. Miremos algunos de cerca: a) todos estamos invitados al desierto, b) el desierto conduce al otro o al diferente, y c) el otro/extranjero nos reconduce al Padre común.

*Todos estamos invitados al desierto.* El trinomio, cuarentena, Cuaresma y Pascua define bien el concepto material y espiritual del desierto. Estéril y vacío, este último nos obliga casi a una cierta interiorización. La ausencia total de vida a nuestro alrededor nos invita a centrarnos en nuestra propia existencia. Surge entonces una encrucijada, el horizonte se bifurca en dos direcciones opuestas y contradictorias:

Por un lado, el recogimiento obligatorio y la soledad pueden cristalizar aún más el individualismo de la sociedad en la que vivimos. Somos conducidos hacia un rechazo total de la comunicación. Nos refugiarnos como insectos en el fondo incomunicable de nuestro ego. Resulta entonces que aislamiento y desierto se vuelven despoblados, alcanzando el punto de agresión y hostilidad. No habiendo espectáculo, me retiro a la caverna.

Por otro lado, de la misma forma que la Cuaresma y la Cruz conducen a la Pascua, el recogimiento obligatorio y la soledad pueden conducir a un gran descubrimiento o redescubrimiento: el tesoro de recuerdos que llevamos desde la infancia. El significado de este tiempo de Cuaresma, cuarentena y Pascua ha cambiado por completo. En este caso, el desierto se vuelve poblado de recuerdos que nos proporciona el pasado. Con tales perlas en la mano, el confinamiento se convierte en un momento privilegiado para resignificar eventos y experiencias ya vividas. Soledad, silencio y desierto otorgan nueva luz a los hechos negativos, exorcizando, a través de la meditación, las sombras que pesan sobre ellos. Y al mismo tiempo, se vuelven más relevantes los hechos positivos que, por la noche, como las estrellas, brillan con más fuerza. Aunque trágica y letal para muchos, la pandemia puede representar un tiempo *kairológico* para revisar el pasado y reorientar proyectos y pasos del futuro. Aquí, cuanto más árido es el desierto, tanto más podrá ser fecundo.

*El desierto nos lleva al otro o al diferente.* En el ejercicio reflexivo sobre la memoria y la resignificación del sentido de la travesía ya realizada, seremos conducidos a otro descubrimiento: el otro, el diferente y el extranjero también llevan consigo un tesoro. Tienen un pasado lleno de aventuras, fracasos, adversidades y éxitos. Otro, que puede ser alguien de la familia o un cohermano de comunidad, alguien que vive y trabaja conmigo, un extranjero entre nosotros. Otro de quien, por las más diversos motivos o circunstancias, tal vez yo esté distanciado, o durante mucho tiempo he estado evitando cruzarme con él, y más aún he estado evitando intercambiar una mirada, una palabra, un gesto. Otro que en la rutina diaria terminó siendo un extraño, ante quien construyo muros invisibles. “Los muros”, escribió alguien, “tienen algo que decir no sólo sobre el otro, sino también y sobre todo sobre mí mismo”.

Al tomar conciencia de las perlas de mi tesoro personal, tiendo a sorprenderme del tesoro del otro y de los otros. Por consiguiente, al resucitar las “alegrías y esperanzas, la tristeza y la angustia” (GS, n. 1) de mi propia historia, también tengo que resucitar la trayectoria del otro. Este sentimiento se ve reforzado por el hecho de que sabemos que todos estamos en el mismo barco, con el riesgo de ser infectados

por el virus. En la tormenta de la pandemia, la embarcación se volvió más frágil sobre las olas agitadas, y los pasajeros se sienten desamparados y angustiados. Es hora de extender la mano, agitar los brazos, incluso a distancia. Con esto, la pausa obligatoria y su coincidencia con el tiempo de Cuaresma y Pascua, nos hace más fácil ser comprensivos, desencadenando acciones fraternas y solidarias. Una vez más, y paradójicamente, la distancia nos aproxima.

El desierto se convierte así en un terreno fértil y fecundo para lo que el filósofo alemán G. Gadamer llama “la fusión de horizontes”. Si, por un lado, las historias personales contienen perlas para redescubrir y volver a resignificar, por otro, el presente nos oprime con un “enemigo común” y desconocido. ¿Qué hacer? ¿Cómo guiar la ruta del barco a un puerto seguro? ¿Qué faro nos puede guiar? ¿Qué brújula seguir? En este momento difícil, y mucho más trágico para los pobres, los excluidos y los migrantes, el encuentro consigo mismo y con el otro tiende a conjugar esperanzas, actividades y utopías. En lugar de que prevalezca “mi brújula” – los principios individualistas de cada uno - deben prevalecer “nuestra brújula”, el proyecto común a ser debatido de manera democrática por todos los cohermanos y por los diferentes protagonistas de la sociedad. El principio último consiste en defender a aquellos cuya vida se encuentra más amenazada.

*El otro o extranjero nos reconduce al Padre.* Aquí llegamos a una de las apelaciones más insistentes del Papa Francisco: superar la globalización de la indiferencia por la cultura de la acogida, del encuentro, del diálogo y de la solidaridad. Ya muchas voces se unen para decir que saldremos de manera diferente de esta pandemia. Otras voces más optimistas dicen que lo haremos mejor. De hecho, en la vida personal o familiar, comunitaria o social, política o cultural, las adversidades generalmente nos inmunizan contra el virus de la envidia y los celos, la agresión y la venganza, la violencia y el odio. Al tomar conciencia de que nadie está por encima de la amenaza que hoy pesa sobre la humanidad, de que es necesario unir esfuerzos para combatirla y de que el aislamiento temporal debe hacernos más fuertes y más solidarios, más que nunca nos damos cuenta de que todos somos hermanos y hermanas, particularmente ante el carisma de la vida religiosa.

Como hermanos y hermanas, redescubrimos que somos hijos e hijas del mismo Padre. Bajo el sombrero protector de la fe y la esperanza, podemos incluir a todos los pueblos y naciones, credos y banderas, culturas y valores. Aquí no hay extranjeros, todos estamos en el mismo barco y en la misma órbita mundializada. Una vez más, los horizontes se funden y se fortalecen. La contribución solidaria de científicos, profesionales de la salud y tantas iniciativas populares apuntan a un objetivo común nuevo y más ambicioso. Fue expresado con todas las letras por la Carta Encíclica *Laudato Si'* (2015), del Papa Francisco: *el cuidado de nuestra casa común*. El documento, como no podía dejar de ser, trae la intuición y el compromiso de múltiples y variadas entidades, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales.

La economía globalizada, de orientación liberal, genera al mismo tiempo concentración de ingresos y exclusión social. ¡Economía que “descarta, excluye y mata!” De ahí la progresiva desigualdad socioeconómica, con mayor recrudescimiento para los países periféricos y emergentes. En el contexto macabro

de la pandemia, con el trinomio de la Cuaresma, la Cuarentena y la Pascua, estamos invitados a reorientar los rumbos de la política económica en su conjunto y en sus detalles, a nivel local y mundial. El gran desafío que surge es cómo retirarlo del “piloto automático” del lucro y acumulación de capital y, de manera democrática, tomar en las manos las redes de las decisiones sobre qué producir, para quién producir y cómo producir. Y en esto, privilegiando a los sectores más pobres y excluidos de la población. Esto, y no la especulación financiera, debería ser el criterio final de las prioridades a elegir. ¿Por qué? Porque tal orientación político-económica contradice frontalmente el plan de salvación que el Padre reservó para sus hijos e hijas. El desierto, el encuentro consigo mismo y con el otro, nos devuelve al encuentro con la acción salvífica del Creador, y desde allí a la práctica solidaria, especialmente con los migrantes, refugiados y marítimos.

### Esperar contra toda esperanza

El tiempo litúrgico de la Cuaresma desemboca en el océano luminoso de la Pascua. Se celebra el paso de la esclavitud a la libertad, de la oscuridad a la luz, de la muerte a la vida. Pero a medida que el flagelo continúa, todavía hay muchos crucificados en la cruz. La pandemia se cierne como una nube de plomo sobre el cielo del planeta. El furor del virus barre pueblos, ciudades y países enteros. Fantasmas siniestros parecen habitar las calles y plazas desiertas, mientras los vivos, recogidos y encogidos, se amontonan como prisioneros en sus propios hogares. Las autoridades sanitarias advierten sobre el colapso del sistema de salud. El combate involucra a todo el ejército disponible de médicos, enfermeras, asistentes y otros.

A raíz de la pandemia, los índices económicos sufren grandes pérdidas. Y el sufrimiento recae principalmente, y con mayor gravedad, en los estratos más vulnerables de la población. En este camino macabro, el número de infectados y muertos se multiplica por decenas y cientos de miles. Cada número representa un rostro, un nombre, una historia. Separaciones inesperadas se abaten sobre las familias. Ellas lloran a sus seres queridos, en muchos sin el consuelo de acompañarlos al cementerio. En esta imagen sombría, estamos invitados a celebrar el Misterio Pascual con tres miradas marcadas por la fe y la esperanza: a) una mirada a la cruz; b) una mirada a la sepultura; y c) una mirada a la tumba vacía.

*Una mirada a la cruz.* Mirar la cruz es contemplar la cara desfigurada del Crucificado. En ella se refleja la luminosidad del amor en su más alto grado. Contra la violencia humana más cruel y gratuita, se contraponen la gratuita y suprema bondad divina. Momento único y colosal en la historia de la humanidad. A los azotes, a las calumnias, a las difamaciones, al abandono, a los clavos y al dolor de la muerte en la cruz -reservado para los peores criminales- Jesús responde con el perdón, y aún trata de justificarlo ante la ignorancia y la agresividad de los soldados: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Encuentro inigualable, sublime e incomparable. La gracia vence al pecado, en el proceso salvífico en el que la vida supera a la muerte.

¡La venganza del hombre-Dios en el más vil y atroz de los sufrimientos, es el perdón de sus verdugos! En la cruz, hay un contraste extraordinario: el encuentro/desencuentro tremendo e incomparable entre la maldad extrema de los seres

humanos, por un lado y, por el otro, la misericordia infinita del Padre. Tal contraste entre el encuentro/desencuentro refleja una tal grandeza y una profundidad que, a ejemplo del choque eléctrico del negativo con el positivo, una chispa brilla con esplendor nunca antes visto. Se enciende una luz nueva e intensa. Su brillo rasga el cielo como un relámpago e ilumina la faz de la tierra para siempre. Fugaz como el rayo y al mismo tiempo fecundo como la lluvia sobre la tierra reseca. Un gesto inusitado y tremendo que anticipa y anuncia la gloria de la resurrección.

Pero mirar la cruz también es contemplar, junto con el Crucificado, el rostro igualmente desfigurado de los crucificados por la pandemia de Covid-19. Hoy en día, hay decenas de millones en todo el mundo, si tenemos en cuenta el dolor de los familiares, parientes y amigos. El dolor que barre la tierra como la sombra del virus, afecta a las personas, los hogares y las relaciones. Sin embargo, la cara del Crucificado se amplía cuando los datos, los hechos y la investigación muestran a aquellos que se encuentran más vulnerabilizados y, por esta razón, no disponen de medios para defenderse. Las siniestras cifras alertan sobre todo a los “soldados del gran ejército” representados por todos los profesionales del sistema de salud. El miedo, el pánico y el terror se propagan con la velocidad del contagio.

Mirar la cruz, el rostro del Crucificado y el rostro de todos los crucificados -con los ojos de la fe y la esperanza- es darse cuenta de que, por más paradójico que pueda parecer, la misma luz que se encendió en lo alto de la cruz ilumina el rastro devastador de la pandemia. La crisis y el sufrimiento, en la historia personal o colectiva, por más que sean mensajeros de tragedias, ayudan a depurar, purificar, hacer que los valores humanos sean más parcos, sobrios y esenciales. Nuestras actitudes, en las situaciones límite de la vida, pueden iluminar el proceso de superación de la muerte. En este sentido, no sería una exageración afirmar que el momento crucial de la revelación salvífica está mucho más en lo alto de la cruz que en la propia resurrección. La clamorosa luminosidad que se revela a partir del encuentro / desencuentro entre la violencia humana y el perdón divino se convertirá en un faro para toda la trayectoria del cristianismo. Como si Jesús hubiera resucitado antes de entregar su espíritu, sobreponiendo al pecado la compasión y la misericordia

*Mirar la sepultura.* Jesús es bajado de la cruz y sepultado. Principales protagonistas aquí son un grupo de mujeres, junto con José de Arimatea. ¿Por qué el cuidado extremo de las mujeres con el cuerpo del difunto? ¿Por qué el cuidado de los familiares, amigos y parientes con los cuerpos de los fallecidos por la pandemia, a pesar de las restricciones para los velatorios y funerales? La respuesta es la superación por la fe y por el amor. Esa chispa de la cruz, la luminosidad clamorosa de ese relámpago es como una semilla. La superación de la violencia con el gesto del perdón constituye una luz tan viva que no puede morir. Asimismo, la relación entre quienes se quedaron y los que partieron, víctimas del coronavirus, contiene tanta intimidad y tantos secretos, que -esa relación- no puede morir.

En ambos casos, los cuerpos que descienden a la tumba de una manera tan trágica son como semillas que habrán de brotar. Ésta es la intuición de las mujeres cuando entierran el cuerpo del Maestro. Usan perfumes caros, paños de lino puro y son muy cuidadosas porque ese cuerpo no puede permanecer en las

profundidades de la tierra. Desciende al abismo de los infiernos para ascender a los cielos. A ejemplo de toda semilla, busca la tierra húmeda, oscura y fría, y luego se eleva al azul del firmamento. Crece hacia abajo en el sentido de, con un vigor redoblado, poder crecer hacia el aire libre. Y, reforzando el tronco y las ramas, producen abundantemente hojas, flores y frutos.

También en este caso, no sería una exageración decir que Jesús no está propiamente sepultado, sino sembrado. Debe surgir del suelo con el potencial de cada semilla. Como la flor, la espiga y el edificio, su memoria viva tiene raíces del suelo, pero tiene las alas de la brisa suave y reconfortante. Solamente así los vientos de la violencia y de la furia histórica nada podrán hacer contra su obra. Como dice la canción de Aldir Blanc, “pero sé que un dolor tan punzante no ha de ser inútil”. Navegar con la brújula de la esperanza, a pesar de la fragilidad de la embarcación, y en un momento que nos despedaza a todos, es la mejor manera de mantener viva la utopía del Reino.

*Mirar la tumba vacía.* Al amanecer del tercer día, dicen los cuatro relatos evangélicos, comenzaron a circular voces extrañas. Primero de algunas mujeres, luego de algunos apóstoles, y finalmente de todo el grupo de “doce”. La novedad era inusitada: ¡la tumba está vacía! ¿Habrán los soldados escondido el cuerpo? ¿O alguien lo ha robado? ¿Por qué lo habrían llevado? Él mismo, el Crucificado-Resucitado termina apareciendo a sus amigos más cercanos, en el camino, a la orilla del mar, en el lugar donde estaban cerrados por temor a las autoridades.

Entonces las pequeñas luces de su predicación, junto con la sublime y espantosa luz en lo alto del madero, comenzaron a brillar retrospectivamente. Iluminan sus mentes, calientan corazones y dan un nuevo significado a sus almas atormentadas. Palabras, gestos, hechos, milagros, encuentros, parábolas y discursos del hombre de Nazareth -antes oscuros, envueltos en niebla y misteriosos- comienzan a adquirir un nuevo y más profundo sentido. Los seguidores tratan de resignificar todo lo que Él había hecho y enseñado. Y comienzan también a reunirse en pequeñas comunidades, en las casas de los primeros conversos, para recordar su memoria del Maestro y nutrirse de su presencia viva y eucarística. Según la Primera Carta de Pedro, por ejemplo, “la unión entre los que se encuentran lejos de su tierra y de sus familiares es la casa de Dios”. Para los extranjeros, casa con un sabor de patria. Los discípulos se convierten en misioneros, aparecen los escritos neotestamentarios. A ejemplo de los migrantes, la Iglesia de los primeros cristianos sigue firme con los pies en el suelo y con “los ojos fijados en Jesús”.

Rio de Janeiro, 27 de mayo de 2020

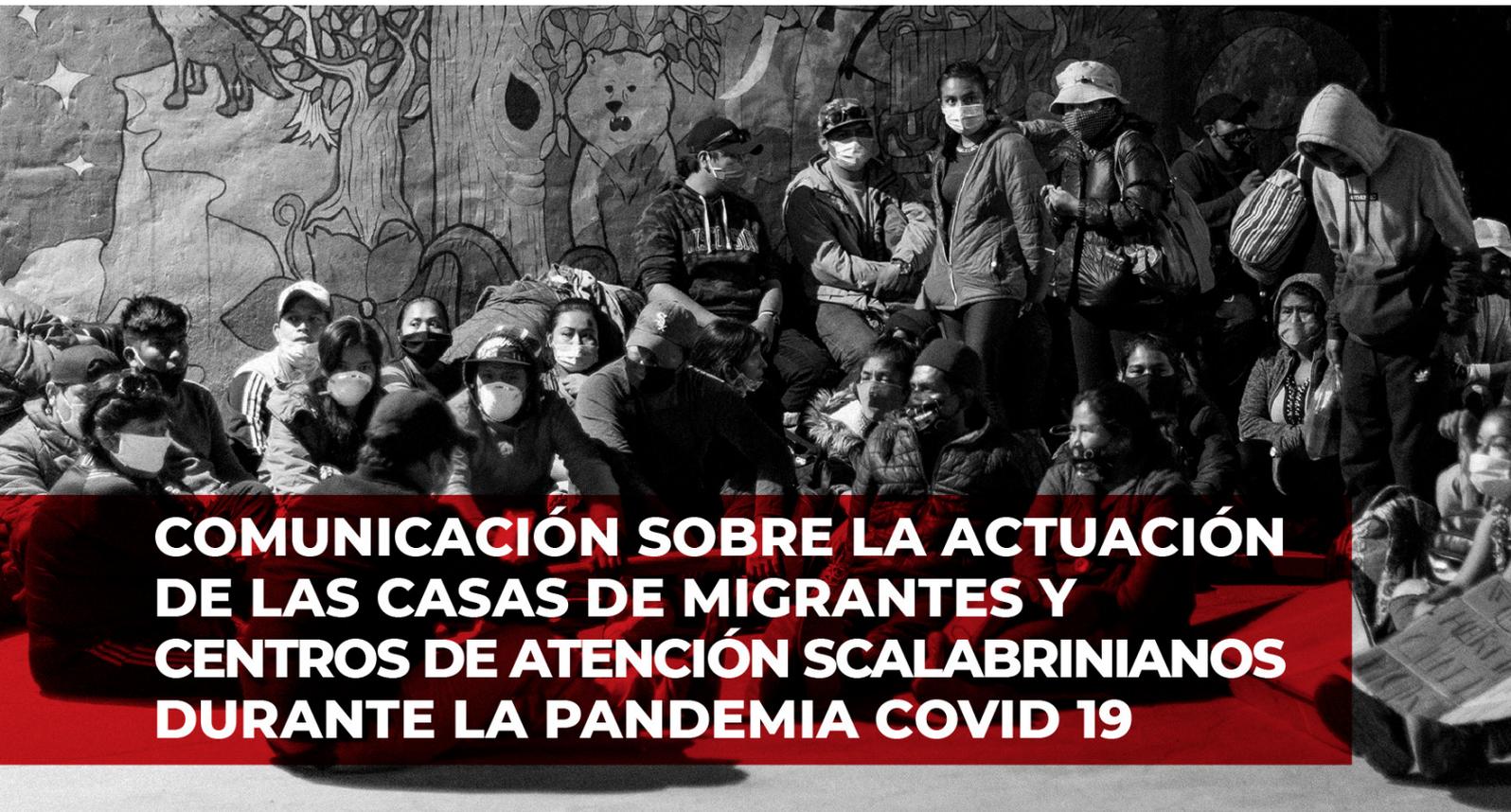






# LA ACTUACIÓN SCALABRINIANA A AÇÃO SCALABRINIANA





## COMUNICACIÓN SOBRE LA ACTUACIÓN DE LAS CASAS DE MIGRANTES Y CENTROS DE ATENCIÓN SCALABRINIANOS DURANTE LA PANDEMIA COVID 19

Pbro. Isaldo Bettin, cs  
Pbro. Sidnei Marco Dornelas, cs

En esta comunicación buscamos recoger y sistematizar las informaciones sobre la actuación de las Casas de Migrantes, Centros de Atención y otras iniciativas de asistencia afiliadas a la Congregación de los Misioneros Scalabrinianos en América del Sur, durante la emergencia sanitaria de la pandemia del COVID 19. Fue desarrollada a partir de un breve reporte que relacionó algunos datos iniciales, después complementados con relatos aportados por algunas otras misiones scalabrinianas en Sudamérica, a pedido del Secretariado de la Misión de la Región Nuestra Señora Madre de los Migrantes<sup>4</sup>. A continuación, se hace la exposición del contexto y de las acciones emprendidas en cada misión, sus desafíos y modalidades de actuación, según el informe enviado por cada misión. Consideramos en cada apartado, el país de actuación con las Casas de Migrantes,

<sup>4</sup> El reporte de referencia fue “Breve aproximación de la realidad desde la Red de Centros de Atención y las Casas de Acogida a migrantes de la Región N. Sra. Madre de los Migrantes (Región NSMM) en tiempos de pandemia del coronavirus – Covid 19”, organizado por P. Isaldo Bettin cs, al final de abril 2020. Posteriormente, P. Sidnei ha realizado la sistematización de esa comunicación agregando las informaciones aportadas por otras casas de migrantes y centros de atención que no habían sido incluidas inicialmente. Agradecemos al Secretariado de la Misión, y a todos los misioneros que dirigen las casas de acogida, centros de atención, parroquias y otras instituciones scalabrinianas que nos han enviado sus informes, lo que ha permitido redactar esa comunicación. Asimismo, agradecemos a todas las instituciones que por medio de proyectos y otras formas de apoyo han permitido que muchas de esas acciones pudieran acontecer, entre ellas: la Scalabrinian Institut Migration Network (SIMN), la Organización Internacional de Migraciones (OIM), el Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el proyecto “Puentes de Solidaridad” del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral de la Santa Sede – Sector Migrantes e Refugiados, la Caritas, Región NSMM, entre otras. Las informaciones contenidas en esa comunicación fueron enviadas entre 15 de mayo y 15 de junio de 2020.

Centros de Atención en los cuales estamos presentes los Scalabrinianos. Incluimos también, resumidamente, las iniciativas de otras obras y parroquias scalabrinianas, que estuvieron haciendo verdadera labor humanitaria en esos momentos difíciles para la atención pastoral y social junto a los migrantes. Concluimos con algunas reflexiones finales sobre el significado de ese conjunto de iniciativas en atención a los migrantes en el contexto de la pandemia COVID 19.

## PERÚ

### Lima

#### Casa de Acogida “Beato Juan Bautista Scalabrini”

En la Capital del País, la misión scalabriniana, antes de la emergencia por el COVID 19, desarrollaba su trabajo haciendo frente a la realidad migratoria en varias vertientes. En la **casa de acogida** con una capacidad para 80 personas a través de los servicios de alojamiento, alimentación, asistencia social, soporte emocional, ludoteca para niños. Este año hubo una iniciativa estratégica junto con la Municipalidad de Lima, que consiste en “talleres de emprendimiento” y afrontamiento a las situaciones de estrés y violencia intrafamiliar. Desde lo que es el proyecto con la *Scalabrinian International Migration Network* (SIMN) y con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) se ha realizado una “Capacitación en habilidades blandas” y la intención fue la de ir impartiendo estas capacitaciones.

Desde que empezó la emergencia del coronavirus, la misión ha acompañado las indicaciones de las autoridades del Estado y procedido con la cuarentena con los migrantes y refugiados que se encontraban en la casa de acogida, comprendiendo una población de 34 personas: seis (6) provenientes de Nigeria; cinco (5) provenientes de Yemen; un (1) argentino; un (1) colombiano y los demás venezolanos. Entre ellos, dos niños de 5 y 10 años, los demás todos adultos; varones 22 personas y 12 mujeres.

Además de estas personas que estuvieron en la Casa recibiendo todos los servicios, la misión se puso a disposición de varias familias de migrantes para atender algunas solicitudes de alimento, considerando que muchas personas que han pasado por la Casa de Acogida ya conocen nuestro trabajo y recurren a ayudas. Esta realidad se va a aumentar una vez que se levante el estado de emergencia.

Con el cambio del panorama después de la pandemia, se deberá realizar una revisión de los procedimientos, considerando las capacidades de atención a la población migrante. Así como hay que dejar un espacio de contención a eventualidades y emergencias, lo mismo hay que recibir la cantidad de gente según la disponibilidad del proyecto inicial. Durante la duración de la pandemia no se ha dejado de trabajar, atendiendo a las necesidades según las posibilidades, y se prevé seguir la labor también cuando se levante el estado de emergencia.

## Tacna

### Misión Scalabriniana y Casa de Acogida “Santa Rosa de Lima”

La misión scalabriniana en Tacna comenzó a seguir las medidas para contener la expansión del COVID-19 desde el 16 de marzo, con el aislamiento social obligatorio (cuarentena). Diversas consecuencias benéficas y perjudiciales se percibieron y, como de ordinario, las personas más vulnerables han sido las más afectadas. De entre éstas, las y los migrantes necesitan una atención peculiar, especialmente en las fronteras, como en el caso en la divisoria Tacna-Arica (Perú-Chile).

En el primer mes de cuarentena, que implicó el cierre total de las fronteras, se ha registrado el ingreso irregular de más de 300 migrantes (el número real siempre será mayor), predominando haitianos, venezolanos y colombianos. Estas personas quedaron varadas en Tacna en un primer momento sin alojamiento y sin alimentación. Con el paso de los días el Gobierno Regional abrió algunos alojamientos para migrantes, los cuales, según afirmaciones de algunos migrantes, no están en las mejores condiciones y la atención alimentaria es precaria. Al mismo tiempo, se ha presentado la esperada y no prevenida situación de carencia de productos básicos de alimento e higiene por parte de migrantes residentes entre tres y doce meses en la ciudad (se calcula que sean más de tres mil). Varios migrantes han sido desalojados de sus habitaciones por sus arrendatarios por diversas razones que van desde el miedo al contagio y la xenofobia, hasta el desalojo por falta de pago.

Desde el primer día de cuarentena la **Casa de acogida** suspendió la recepción de nuevos ingresos hasta coordinar acciones de prevención sanitaria con las autoridades regionales. A los migrantes que se encontraban albergados en la casa se les dio la opción de permanecer durante todo el tiempo de aislamiento social obligatorio o salir, sin la posibilidad de reingreso durante el período de restricción nacional. El diálogo con las autoridades fue infructuoso. Ellas mismas pidieron que la casa de acogida recibiera a los grupos de migrantes que ingresaron y continúan ingresando de manera irregular, pero liberándose de cualquier responsabilidad ante alguna posible emergencia sanitaria dentro de casa. De esa manera, no se ha permitido ningún nuevo ingreso (más de cien personas se han acercado hasta nuestras puertas), gracias a la medida adoptada no hubo inconvenientes en casa.

Frente a esta lamentable situación, como pastoral de migrante, y con los recursos de algunos pequeños proyectos de sostenimiento, se pudieron dar pequeñas ayudas con alimento (arroz, pasta, azúcar, sal, avena, latas de leche, atún etc.) para quien tiene posibilidad de cocinar, o paquetes de galletas, barras de cereal y jugos para quien no tiene posibilidad de cocinar. También se han entregado productos de higiene (papel higiénico, toallas sanitarias, pañales, jabón, etc.). Otras asistencias esporádicas han sido la entrega de colchonetas, cobertores y ropa.

No obstante, no han faltado otras limitaciones, obstáculos y complicaciones. La primera gran dificultad ha sido encontrar arriendo para las personas sin alojamiento. La gran mayoría de los hoteles, hostales y hospedajes cerraron sus instalaciones. Los dueños de los cuartos que arrendaban a los migrantes, no

aceptaban más tenerlos en sus propiedades. Otros lugares de posible alquiler cerraron frente a la presencia de migrantes. Así, ha sido muy difícil encontrar algún lugar de alojamiento para estas personas necesitadas. Además, los arrendatarios no ofrecen ningún comprobante de pago por el servicio de su local. Los únicos dos hoteles que han accedido a recibir a los migrantes son excesivamente caros. De esta manera la consecución de un alojamiento para los migrantes se ha mostrado por demás complicado en esa coyuntura.

Por otro lado, fue creciendo cada vez más la escasez de alimentos. Esto hizo que los precios se elevaran y aquellos que permanecieron baratos, especialmente los referentes a productos perecederos sólo pudieran conseguirse con buen precio en el Mercado Grau (que en ese periodo de pandemia se encontraba en un verdadero caos) y en los diferentes mercadillos. En estos espacios se ha presentado la dificultad en obtener los comprobantes que permitieran la rendición de cuentas.

Otra dificultad que se verificó fue la manera de distribución de los alimentos. El desespero cada vez mayor por parte de toda la población y especialmente de los migrantes por la complicada situación hizo con que buscaran ayudas por todos lados, y de cualquier manera. A partir del conocimiento de los paquetes de víveres que se entregaban a las puertas de nuestras instalaciones, se han presentado ante ellas decenas y decenas de migrantes en búsqueda de ayuda. Esto generó algunas aglomeraciones frente a nuestra casa. A pesar de que los alimentos se entregaban con previa coordinación, las personas continuaban acercándose en grandes grupos con la esperanza de poder recibir algún apoyo sin necesidad de ninguna organización.

De esa manera, se hizo cada vez más necesario la consecución de recursos para apoyar a los migrantes en lo que resta del año. Se distribuyeron en el mes de abril a más de 90 canastas básicas a familias de migrantes, beneficiando a más de 400 personas de forma indirecta. Los recursos para este servicio son de ACNUR, SIMN, Puentes de Solidaridad y Conferencia de Religiosos del Perú.

## CHILE

### **Santiago**

#### **Instituto Católico de Migración (INCAMI); Centro Integrado de Atención al Migrante (CIAMI); Fundación Scalabrini**

A partir del 16 de marzo se pasó a informar sistemáticamente a la población que frecuenta nuestros espacios, a beneficiarios, benefactores, funcionarios y voluntarios, en lo que respecta al COVID-19, las medidas preventivas, los síntomas y deshacer los mitos que causaban miedo. Entre las informaciones dadas se presentó las medidas del distanciamiento social y las maneras de comportamientos para cuidarse y cuidar a los demás. La misión scalabriniana fue abastecida con lo necesario para la prevención: alcohol gel, mascarillas, termómetros cloro, y todo lo que pueda ayudar en la sanitización del ambiente y de las personas.

En respecto a las medidas anunciadas por las autoridades sanitarias del país, una vez decretada la pandemia, fueron cerradas las oficinas y las dos casas de acogida. Para proteger a los funcionarios, que vienen de distintas partes de la Región Metropolitana de Santiago, se han suspendido los servicios en las oficinas

desde el 17 de marzo, para que se pudieran cumplir la medida de quedarse en casa. Algunas atenciones se siguieron brindando, especialmente en lo que respecta a lo informativo sobre trámites de documentos, por teléfono, redes sociales y whatsapp y otras aplicaciones. También la atención psicológica se hizo por medio de videollamada.

**Las Casas de Acogidas:** en los alojamientos, fue tomada la decisión rigurosa de “nadie entra y nadie sale”. Las personas entonces alojadas, 42 mujeres y 27 hombres, no podían salir para nada y de afuera nadie entraba. Para seguir brindando los servicios a las personas alojadas quedaron solamente los coordinadores del alojamiento. En la Casa de Mujeres se quedó un funcionario de oficina, que entró en la dinámica de quedarse encerrado, y una familia de voluntarios de FIDESCO<sup>5</sup>. Para las mujeres alojadas, con la ayuda del funcionario de oficina se llevaron a cabo actividades manuales, momentos de reflexión, oración, entretenimiento para pasar el tiempo. En general, artículos de alimentación se hacen entregar a la casa. Al ingresar los productos pasa por un proceso de sanitización.

**Otros migrantes de la ciudad:** hay beneficiarios que hacen donaciones de alimentos. Aparte lo que se consume en las casas de acogida, se ofrece también canastas de alimentos para los migrantes que tienen su arriendo, pero no tienen alimentos. La misión ha buscado formas de alojar muchas personas migrantes que no tienen como pagar el arriendo y son echadas a la calle. Una medida más económica fue la de arrendar piezas para abrigar a grupos, ya que enviar a hostales era más costoso. En contacto con otras organizaciones y municipios, también se busca la manera de acomodar a muchos migrantes en situación de calle, pues todos están sin cupos para alojamiento. Un grupo de voluntarios brasileños han creado una promoción para apoyar y colaborar para la recaudación de donaciones en alimentos para las familias migrantes que estaban llegando en la sede de la misión debido a la pandemia. Han sido preparadas canastas de alimentos de dos tipos para familias: hasta cuatro personas y una canasta especial para familias de más de cinco personas.

**Emergencia de los trabajadores temporáneos bolivianos.** En los primeros días de mayo, la misión scalabriniana fue solicitada a dar atención a centenas de migrantes bolivianos impedidos de regresar a su país. En una situación de gran vulnerabilidad (indocumentados, sin empleo, sin protección social, sin redes de apoyo, etc.), siendo en mayor desprotección con respecto a otras colectividades de migrantes, fueron a posicionarse frente a su consulado para solicitar apoyo a sus autoridades. A los bolivianos solamente se les permitió viajar después de cumplir una cuarentena certificada de 14 días en Chile. Son trabajadores temporeros que vienen para desempeñarse en cosechas, muchos de ellos sin acceso a derechos laborales (incluyendo Ley de Protección al empleo) y/o de previsión social.

Un primer grupo de 680 personas bolivianas fueron enviados a Iquique para iniciar o continuar su cuarentena antes de poder entrar a su país. Otros grupos: 160 estuvieron en Vitacura, 63 en La Florida; 206 en Las Condes, 260 estuvieron en Melipilla y 241 personas en Santiago Centro. El tres de junio empezaron la

<sup>5</sup> Organización Catholique de Solidarité International (FIDESCO) pertenece a la Comunidad Emmanuel, y actúa como entidad de ayuda humanitaria internacional de la Iglesia Católica.

cuarentena 725 bolivianos en tres colegios de Recoleta, 100 personas en Las Condes y 150 en Santiago Centro. Toda la coordinación, gestiones y trámites necesarios fueron realizados por el INCAMI, con la gobernación, municipios, PDI, consulado, empresa de buses. La mayoría de estas personas estaban en Melipilla, Rancagua, San Felipe, San Antonio y Valparaíso.

**Otros grupos de migrantes.** En cuanto a los **peruanos**, un grupo estuvo en la casa de Retiro Sagrada Familia del Arzobispado en La Cisterna y un segundo grupo en el colegio Vicente Valdez en la comuna de La Florida también del Arzobispado. Diferente de los demás consulados, el de Perú ha sido ejemplar en las gestiones con sus connacionales. Sobre los **venezolanos**, un total de 400 personas se alojaron temporáneamente en tres colegios de la Municipalidad de Providencia, que también asumió las gestiones, lo que ha facilitado mucho el trabajo para poder acompañar mejor a esta colectividad. En cuanto a **colombianos** (unas 180 personas) y **ecuatorianos** (unas 60 personas) se han instalado en frente a sus consulados respectivos como una manera de presionar a las autoridades de sus gobiernos. Los migrantes **haitianos** a su vez viven una muy difícil situación. Un alto porcentaje de ellos se encuentran sin trabajo, tienen familias numerosas y viven hacinados y sin la mínima condición de salud o asistencia de las autoridades.

Con el objetivo de coordinar mejor las acciones y unir fuerzas, ha sido creado con el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) y la Fundación Scalabrini un “núcleo humanitario”, que tiene su centro de acopio en la Parroquia Italiana y Latino Americana. Allí se reciben y entregan las donaciones a las personas más necesitadas. Cotidianamente, se ha entregado comida preparada para mil personas diariamente y víveres para otras 800 personas.

**Limitaciones institucionales crecientes.** En 65 años de trabajo junto a los migrantes en Chile, nunca se ha visto una crisis económica institucional como la de este periodo, a raíz de la caída de los fondos nacionales e internacionales que permitían al INCAMI sostener los proyectos y servicios. En ese momento en que las personas más necesitan, la institución se vio enfrentada a la decisión de desvincular personal y junto con esto, a reducir su posibilidad de ayudar. La sostenibilidad económica para mantener salarios del personal preocupa, pues la posibilidad de pagar remuneraciones es limitada en todos los proyectos. La mayoría se enfoca en las prestaciones a las personas, lo que es relevante pero imposible de realizar si no se logra tener el personal para entregar la ayuda. El INCAMI apoyaba con personal las oficinas de pastoral de Arica e Iquique, lugares de frontera, Antofagasta por ser la ciudad que más tiene migrantes después de Santiago, la región de Rancagua, Melipilla, San Antonio, por la alta presencia de haitianos que trabajan en el campo, Valparaíso por los trabajadores del mar. Ahora no se puede sostener esos salarios a raíz de la cancelación de los proyectos.

Los proyectos a los cuales se podía postular, de orden nacional e internacional, hoy ya no están, pues los han redestinado a atender la cuestión sanitaria o eliminado. Los abogados que siempre colaboraban están en la incertidumbre y la misión busca formas de encontrar recursos para sostenerlos pues la cantidad de trabajadores migrantes que están perdiendo sus empleos sin sus derechos y sin ninguna atención por parte de sus empleadores es altísima y necesitan ayuda.

## **Arica**

### **Misión Scalabriniana – Casa del Migrante Beato Scalabrini**

La misión scalabriniana en Arica, desde la Casa de acogida Beato Scalabrini, en el marco de la seguridad sanitaria de sus usuarios, ha determinado, en esta contingencia y prevención, cerrar temporalmente la casa para alojamiento, derivando los migrantes a alojamientos externos y espacios arrendados, y realizar labores por teletrabajo de la siguiente forma: de lunes a viernes de 9 a las 13h y de las 15 a 19h, sábados de las 9 a las 13h. En este período se ha dado atención a cerca de 500 personas con entrega de canastas de alimentos y artículos de primera necesidad por el personal de la casa, atención a 87 personas con hospedaje y arriendo de viviendas, todo de forma externa a la casa con recursos del SIMN y de ACNUR. La disponibilidad de recursos es para los meses de mayo y junio. Después se espera recuperar la normalidad de esta situación.

## **BOLIVIA**

## **La Paz**

### **Casa del Migrante “Señor de la Paz”; Casa de acogida Madre del Refugio; Fundación Scalabrini Bolivia (FUSB)**

Con el decreto gubernamental de cuarentena y el consecuente cierre de fronteras con todos los países limítrofes, la paralización de la economía, el cese de las actividades laborales y educativas, las limitaciones al acceso a la alimentación y, sobre todo, obligando a la población a permanecer en sus hogares para salvaguardar el principio fundamental de la vida ante posible riesgo de contagio por el COVID – 19, el sábado 21 de marzo, camionetas patrullas de la policía nacional boliviana, llegaban a la Parroquia Señor de la Paz, cargadas de población migrante, venezolanos en su mayoría, con la solicitud de que se hicieran cargo de “estos extranjeros”. Además de las demandas de embajadas y consulados de países limítrofes y vecinos que, frente al cese del transporte de pasajeros, internacional e interprovincial, solicitaban alojamiento para sus nacionales, barrados en la ciudad de La Paz.

Por otra parte, esa situación de emergencia sanitaria provocada por el COVID -19 generó en la población que vive del comercio informal, perfiles de vulnerabilidad, sin poder generar recursos para cubrir sus necesidades básicas como es vivienda, alimentación, medicina y transporte local, entre otros. El gobierno boliviano, ante esta nueva realidad, decretó apoyos a su población mediante el otorgamiento de bonos y facilidades a los empleadores para no generar despidos masivos. En estas acciones del poder público no se contempló a la población refugiada, ni inmigrante, quedando este colectivo sujeto a vivir situaciones de mayor vulnerabilidad. Fueron organizaciones como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) que se propusieron realizar acciones humanitarias mediante sus instituciones socias en Bolivia. Entre esos grupos más vulnerables están:

**Primer grupo:** compuesto por inmigrantes y solicitantes de refugio, quienes se encontraban hospedados en las casas de acogida, un total de 40 personas, que recibieron asistencia integral a sus necesidades de alimentación, material de higiene personal, medicina básica y otras. Para estas respuestas, se han

realizado diferentes reuniones virtuales de coordinación y organización, con otras instituciones o agencias asociadas al ACNUR.

**Segundo grupo:** compuesto por inmigrantes, solicitantes de refugio, refugiados y de personas que han salido de las casas de acogida, pero, por su vocación de permanencia en el País, han optado por vivir en los barrios de Ciudadela Ferroviaria y Chasquipampa. La mayoría son de nacionalidad venezolana, aproximadamente 30 familias (120 personas). Para ese grupo de inmigrantes que no recibe ayuda de ninguna institución, se ha ejecutado un proyecto financiado por *Misereor* y Caritas Suiza. Las acciones de asistencia desarrolladas contemplaban pagos de alquiler por dos meses, bajo el compromiso de mantenerse en situación de cuarentena y entrega de bonos (apoyo en efectivo) para grupos familiares compuestos de dos a cinco personas. Contemplaba, además, apoyo en traslado, víveres, Kits de higiene personal, servicios de teléfono, internet, agua, gas, luz y material y equipos de seguridad de protección de salud. El proyecto contempló también para el personal de servicio de la misión: guantes, alcohol en gel, mascarillas, overoles, zapatos, lentes, guardapolvos, gorros, entre otros.

**Tercer grupo:** compuesto por inmigrantes, refugiados y personas necesitadas de protección, cuya solicitud de refugio fue denegada por la CONARE. Se trata de población antigua y de varias nacionalidades que, al no poder trabajar en el comercio informal, ha quedado sin ingresos para responder a sus necesidades básicas. Al igual que los dos otros grupos, estas familias viven en los barrios vecinos a las casas de acogida. Para este grupo, fue solicitado al ACNUR el incremento de recursos presupuestarios para dar respuestas puntuales a sus necesidades.

**Cuarto grupo:** población nacional de los alrededores del territorio parroquial y derivados por las instituciones de la red de la Pastoral de Movilidad Humana de la Arquidiócesis de la Paz a quienes también se les dieron artículos de primera necesidad. El almacén de las casas del migrante, ciertamente reforzado con los proyectos de emergencia COVID-19, recibe también en gran parte donaciones de instituciones y personas que aportan directamente con insumos básicos. Así mismo la Parroquia Señor de la Paz suma con sus ingresos mínimos para completar esta ayuda humanitaria a la población local.

**Quinto grupo:** hay una previsión de respuesta a la necesidad de acompañar a la población interna de las casas de acogida, en el período post COVID-19. Este programa contaría con el apoyo económico del SIMN, para su implementación y ejecución. Su foco principal busca la integración local de la población migrante, solicitante de refugio y refugiada, con vocación de permanencia en la ciudad de La Paz.

**Convivencia en las casas de acogida.** Desde la Fundación Scalabrini Bolivia (FUSB), por más que se intente ayudar a la población migrante de las casas a entender y aceptar esta nueva realidad, aun sabiendo que el tiempo no se detiene y todo pasa, es prácticamente imposible evitar situaciones de ansiedad, tedio, tendencia a la depresión, conflictos o discusiones intrapersonales y rebeldías, entre otros. Sin embargo, estas acciones o reacciones son naturales y difícil de evitarlas, puesto que la acción concreta de quedarse en casa, por tiempo indefinido o indeterminado, hace con que las personas migrantes se enfrenten al miedo y a las incertezas naturales frente a la realidad nueva.

Pero, no se puede evitar que, después de algunas semanas sin permiso para poder salir de las casas, porque así determina el decreto gubernamental, muchas personas migrantes optan por buscar otros albergues, públicos o privados, que ofrecen mayor libertad de acciones y movimientos físicos. Es así como, alrededor de la parroquia y de las casas de acogida scalabrinianas, se fueron ubicando un número importante de familias migrantes, de varias nacionalidades que, de alguna forma, mantienen el vínculo y una cierta “dependencia” de los servicios que ofrece la misión scalabriniana en La Paz.

Para la ayuda a la población externa a la institución, en todo momento se buscó promover la **participación de las familias** en la ejecución de las actividades previstas. Su rol principal consistió en colaborar con la identificación de otras familias en situación de vulnerabilidad. Con un enfoque humanitario y de derechos, se ha constatado como las familias se acercaban y buscaban contactarse con el proyecto. En ese sentido, un aprendizaje fue que nadie conoce mejor al migrante, que el mismo migrante; realmente se conocen y saben de sus reales necesidades, temores y amenazas; posee información relevante y la comparten. Las familias pedían ayuda para sí mismas y colaboraban para dar respuestas a las necesidades de otras. Para evitar inconvenientes, eventuales conflictos o posibles divisiones internas al colectivo migrante, fue fundamental la identificación y “selección” de las familias beneficiadas, utilizando criterios básicos que han ayudado a conocer los diferentes componentes que empujan a familias, a veces, grupos enteros de personas, a la pobreza o a situaciones de vulnerabilidad. En esas situaciones, era mayor el riesgo de contagio del COVID 19, puesto que están totalmente expuestos al virus, por no contar con los recursos necesario para protegerse.

## ARGENTINA

### Buenos Aires

#### Departamento de Migraciones de la Arquidiócesis de Buenos Aires

En la capital federal, el Departamento de Migraciones de la Arquidiócesis de Buenos Aires se encuentra cerca del Hospital Argerich, donde apareció en Argentina unos de los primeros casos de paciente enfermo de COVID 19. Inmediatamente fue solicitada la suspensión de las visitas diarias a los enfermos (especialmente migrantes) por el equipo de visitación (el sacerdote, una paraguaya y dos argentinas). En la segunda semana de marzo el gobierno nacional ha decretado la cuarentena obligatoria preventiva. Asimismo, la secretaria del Departamento suspendió las actividades de atención directa para pasar a orientar solamente por internet.

La atención continuó a realizarse en los niveles del servicio y de la reflexión y oración.

**Servicio.** Se dio seguimiento a la atención on-line para orientar sobre documentación y acceso a ayudas gubernamentales. Se reorganizó la atención con alimentos y ropas. Por medio de llamadas telefónicas se consideraban las situaciones más sufridas y se invitaba a venir buscar la ayuda en hora marcada, encontrando tiempo para escuchar, orientar, actualizar la fecha. Cada persona era atendida respetándose las medidas de prevención, y se aprovechaba para hacer

una oración. En ese periodo, se recibió la visita del Embajador de Bolivia, que hizo una donación de barbijos para distribuir, y del Cónsul de Ecuador, que ha buscado una ayuda alimenticia para sus compatriotas varados. Fue dado apoyo también para un grupo de paraguayos que prepara sopas comunitarias en el partido de La Matanza y un grupo de haitianos que hace lo mismo desde su casa.

**Reflexión.** En el Departamento se ha buscado igualmente trabajar sobre el significado de la pandemia en las redes sociales, para desarrollar actitudes en nivel personal y comunitario. El equipo de pastoral compartió una reflexión, partiendo de la figura de San Carlos Borromeo y su atención con los infectados de Milán en el siglo XVI y de Scalabrini con los migrantes, siglo XIX. El Grupo de venezolanos Migrantes en su página recordó sus dificultades en la situación de pandemia. El Taller de español mandó textos sobre cómo interpretar la realidad del coronavirus. El grupo de peruanos pidió una grabación para su radio para desarrollar actitudes de confianza entre todos. El taller de tejido ha logrado una mayor participación por medio de la interacción por las redes sociales. Además, hubo la divulgación de oraciones de las patronas de las comunidades migrantes y la transmisión de la misa italiana por las redes sociales.

### **Bahía Blanca**

La misión scalabriniana ha sido obligada a suspender todo tipo de actividad debido a la pandemia del COVID 19. Como los eventos y celebraciones, también se suspenderán las actividades presenciales de la **Oficina de Atención a los Migrantes**, que se realizaba en las instalaciones de la Caritas Diocesana. Lo mismo ocurrió en relación a las visitas tanto a las familias, como a las diferentes comunidades en ciudades y pueblos que eran visitadas habitualmente por la pastoral del migrante. El trabajo continuó de manera virtual, con escasas salidas y coordinando acciones, sobre todo ayudas a los migrantes en por medio de la red de colaboradores.

En la Diócesis, la pastoral del migrante ha participado de la campaña “Rememos juntos” que logró preparar 2.500 bolsones de alimentos básicos no perecederos para las familias más carenciadas. Además, hubo una articulación para llevar ropa, medicamentos, materiales de limpieza y de construcción y también con pago de alquiler en algunos casos, para unas 100 familias migrantes (bolivianas, paraguayas, venezolanas, peruanas, colombianas, senegalesas y de otras nacionalidades) que viven en lugares en donde no llegaban las ayudas regulares. La pastoral también ha apoyado a un grupo de 43 migrantes bolivianos, que antes de regresar a Bolivia tuvieron que estar dos semanas en cuarentena en una Escuela rural albergue cercana a Bahía Blanca.

### **Mendoza**

#### **Hogar de Tránsito Padre Tarcisio**

En la misión scalabriniana de Mendoza, la casa de acogida se ha mantenido con 35 migrantes en cuarentena total. Los migrantes son 21 venezolanos, tres del Perú, tres de Bolivia, tres de Nicaragua, tres de Argentina, uno de Chile, uno de Italia. Además, ha atendido a más de 80 trabajadoras golondrinas alojadas en el salón parroquial, para evitar contacto con los de la casa de acogida, acompañadas por la

pastoral migratoria. Hubo en este mes una atención social externa con alimentos, ropas, muebles, artículos de primeras necesidades a 23 familias de venezolanos y a más de 120 personas en el terminal terrestre de la ciudad. Los recursos de sostenibilidad son provenientes de la Comunidad Religiosa scalabriniana, proyecto “Puentes de Solidaridad” y algunas donaciones de instituciones y personas individuales. Todo este trabajo lo lleva adelante los misioneros scalabrinianos e un equipo de voluntarios.

## URUGUAY

### Montevideo

#### Casa del Migrante

En la misión de Montevideo, los misioneros scalabrinianos atienden a los migrantes desde una parroquia, apostolado del mar y una casa de acogida a migrantes. En la actualidad de la pandemia del COVID 19, están prestando una ayuda fundamental a los migrantes con atención externa a más de 100 familias migrantes vulnerables, con alimentos y útiles de primera necesidad, favoreciendo indirectamente a más de 400 personas. Además, están atendiendo en la casa de acogida a 32 personas migrantes en su gran mayoría de origen venezolana, brindando alimentos y hospedaje digna con todos los servicios inmediatos. Cabe resaltar que la casa se sostiene con recursos de la Congregación scalabriniana y donaciones de la parroquia, instituciones y personas individuales.

## BRASIL

### Porto Alegre

#### Centro Ítalo Brasileiro de Assistência e Instrução às Migrações (CIBAI)

Porto Alegre y su Región Metropolitana se han convertido en el destino de muchos migrantes de Venezuela, Haití, Senegal, Cuba, Colombia y otros países. La misión scalabriniana de Pompeya por medio del CIBAI busca atender las demandas de esos migrantes en situación de vulnerabilidad social, que se enfrentan a la dificultad de alcanzar los recursos necesarios para vivir. Son demandas como: documentación, alimentos, artículos de higiene personal, medicamentos, boletos de transporte público, alojamiento, pago de agua, electricidad, vivienda. En ese periodo de pandemia COVID 19, el primer desafío es proporcionar alimentos, productos de limpieza e higiene personal. Con el cierre del comercio y la falta de empleo, el segundo desafío es ofrecer cursos de capacitación para ayudar a que los migrantes encuentren trabajo. El tercer desafío es hacer posible la inserción laboral en una economía en crisis. El cuarto desafío es la integración social de los migrantes frente a una sociedad cerrada a otras culturas por miedo al contagio.

En esta época de la pandemia de COVID 19, en la misión se ha adoptado el protocolo de prevención con las medidas apropiadas, implementadas internamente para ayudar a los migrantes: ambiente ventilado; evitar aglomeraciones; mantener una distancia de dos (2) metros entre una persona y otra; utilización de máscaras al ingresar a las instalaciones de la Misión de Migraciones Pompeya CIBAI. Si el

migrante no tiene una mascarilla, será donada disponibilidad de alcohol en gel antes de recibir cuidado; utilización de guantes especialmente por los empleados y voluntarios; lavado de las manos durante al menos veinte (20) segundos con agua corriente y jabón; evitar tocar la cara.

En el ámbito externo, con el apoyo de las instituciones donantes fue posible dar la atención necesaria a las personas más vulnerables. Solo en el mes de mayo, fueron preparadas tres mil (3000) canastas de alimentos con productos de limpieza e higiene personal. También fue lanzada una campaña para las personas que aceptaron ser voluntarias en este momento de la pandemia de COVID 19. Muchas organizaciones se asociaron a ese esfuerzo: “*Ação da Cidadania*” y CNBB 2100 canastas de alimentos y 2100 kits con productos de higiene; “*Banco de Alimentos*” 400 canastas e 1600 jabón; “*Fundação Banco do Brasil*” y “*Caritas*” 200 canastas; “*Centro de Integração de Empresas e escolas*” 60 canastas, además de otras instituciones públicas y privadas, parroquias e instituciones educativas.

## **Florianópolis**

### **Casa do Migrante Scalabrini**

Tan pronto como se ha entrado en el período de aislamiento social debido a la pandemia causada por COVID-19 en marzo de 2020, hubo una reorganización de la dinámica del servicio para no poner en riesgo a las personas que vienen a la Pastoral del Migrante y quienes son acogidos en la *Casa do Migrante Scalabrini*. Con el personal y servicios presenciales reducidos, se ha continuado la distribución de alimentos y productos de higiene. La asistencia en el ámbito jurídico, social, de inserción laboral, como ambas clases de portugués impartidas, han sido adaptadas para continuar de manera remota.

También comenzó el movimiento de donar alimentos y ropa en los hogares, a familias ya registradas, y también a satisfacer la demanda espontánea, que fue creciendo cada vez más. Otra atención en este período se centró en el acceso a la asistencia de emergencia proporcionada por el Gobierno Federal. Muchos migrantes han encontrado dificultades para acceder al beneficio, debido a impedimentos burocráticos o barreras para acceder a Internet y teléfonos celulares personales.

**Casa de acogida.** Desde el principio, hubo el cuidado en mantener informados a todos que vivían en la casa sobre el contexto de propagación del virus, además de alentar y proporcionar medios para la prevención diaria, con la donación de máscaras y kits de higiene para todos. Para los migrantes ese periodo ha sido muy angustiante, pues vienen con la expectativa de obtener una oportunidad de trabajo rápidamente para garantizar su autonomía financiera. Sin embargo, este momento ha resultado ser extremadamente adverso para esto, considerando el aumento diario de casos de contaminación, el cierre del comercio y la interrupción de los servicios públicos de transporte urbano.

Sin embargo, con el apoyo de Organización Internacional de Migración (OIM), tres de los migrantes lograron ser contratados por una fábrica en el sector textil en Gaspar / SC. Además de estos, otro migrante huésped de la casa, después de semanas de trabajo, logró a mediados de mayo alquilar su propio espacio para vivir y se despidió de la *Casa do Migrante*. El 25 de mayo, CNBB Sul 4 y Cáritas SC,

de la Acción Solidaria '*É tempo de cuidar*' en Santa Catarina, presentaron en una *live* en las redes sociales, la situación de los migrantes en tiempos de pandemia.

## **Curitiba**

### **Centro de Atenção ao Migrante (CIAMIG)**

Desde el comienzo de la pandemia, el Centro de Atendimento al Migrante (CEAMIG) ha interrumpido su funcionamiento, para evitar la contaminación de COVID-19. Continuó la atención únicamente a llamadas de emergencia. Sin embargo, al ver las necesidades de los migrantes en este momento de pandemia, para garantizar su propia subsistencia con dignidad, el CEAMIG tomó medidas para continuar garantizando los derechos de estas poblaciones a través de: entrega a domicilio de canastas básicas de alimentos; distribución de material de limpieza e higiene personal, máscaras protectoras, mantas y asistencia social a través del contacto telefónico. En total, se distribuyeron 2350 canastas básicas de alimentos.

La pandemia ha intensificado aún más las vulnerabilidades sociales que existen entre los migrantes. Su cotidiano con el coronavirus se ha vuelto más precario, y con ello se ha mostrado la vulnerabilidad y la marginación en que viven los migrantes en Curitiba. La mayoría de los migrantes no están registrados en organizaciones gubernamentales para ningún tipo de beneficio. El CEAMIG no dispone de recursos ni ayuda financiera. Esa respuesta concreta se pudo hacer con la ayuda de grupos de parroquias e instituciones, y así minimizar esta situación en la vida de muchas personas migrantes, causada por la pandemia de COVID-19.

## **Cuiabá**

### **Centro Pastoral para Migrantes (CEPAM)**

Debido a la pandemia del COVID 19, la situación de vida de la población en centro-oeste brasileño se ha vuelto aún más difícil, porque además de la falta de vivienda y condiciones de trabajo, todavía existe el riesgo de contagio del virus y la enfermedad. Debido a que necesitan permanecer en un espacio colectivo precisamente porque no tienen otros medios de subsistencia, eligen el riesgo de contaminación en lugar del riesgo de quedarse en la calle sin condiciones mínimas de supervivencia. Tal situación ha requerido de la casa de acogida la aplicación de medidas de protección y prevención para continuar sirviendo a este público con dignidad, garantizando la promoción sobre todo del derecho a la salud.

**Casa de acogida.** Empezado el período de cuarentena, el 16 de marzo, después de un diálogo entre la coordinación, funcionarios y migrantes, se llegó a un consenso sobre la necesidad de aislamiento social y distancia como una forma urgente y necesaria de prevención en relación al COVID 19. En ese momento, había 91 inmigrantes alojados, incluidas 15 familias. Durante el período de cuarentena, el diálogo y la solución de las diversas situaciones conflictivas que surgieron se resolvieron en la comunidad. Los empleados comenzaron a trabajar en horarios reducidos y se intensificó la participación de los migrantes en la organización de la casa y en las actividades diarias, como limpieza, comida, organización de comestibles, recepción de donaciones.

Durante este período, los migrantes, con orientación del Servicio Social de la casa, organizaron su salida y dejaron la Institución. De estas, 22 personas encontraron trabajo y se fueron a vivir cerca de su lugar de empleo. Otras 36 personas se registraron para recibir ayuda de emergencia y 31 fueron aprobadas y dejaron la institución para vivir en una habitación alquilada o vivir con su familia. Hubo distribución de alimentos a familias de migrantes que no estaban más en la casa, pero que recurrieron a la institución para este propósito, lo que resultó ser mucho positivo para la convivencia armoniosa y solidaria. A las familias de los migrantes se distribuyeron más de 800 canastas de alimentos básicos, en un período de tres meses. Estas canastas fueron obtenidas a través de donaciones de socios o de los vecinos de la comunidad. Observamos que en este período no tuvimos ningún caso que se refiera a los síntomas de COVID 19. Con las fronteras cerradas y el aislamiento social, solo cuatro migrantes buscaron refugio en la institución durante este período y fueron remitidos a la Asistencia Social del Municipio de Cuiabá, que alquiló un refugio temporal para casos nuevos.

Considerando las orientaciones de las organizaciones de salud nacionales e internacionales, y reconociendo que las instituciones de acogida están en riesgo potencial de infección como en el caso de la pandemia COVID 19, para prevenir la proliferación del virus y mantener el medio ambiente permanentemente limpio y desinfectado, se ha decidido en este momento conceder vacaciones a los empleados por un período de treinta días hasta principios de julio, para reestructurar los dormitorios de la casa de acogida con camas y colchones de hospital, cuya adquisición está prevista mediante un plazo de ajuste detallado otorgado por el Tribunal Laboral. El objetivo es obtener una mejor desinfección de las camas diariamente y principalmente cuando hay una transición de migrantes, debido a su perfil de rotación, así como la adquisición de otros aparatos para garantizar que el ambiente institucional se mantenga saludable para los migrantes en la casa.

## **Manaus**

### **Pastoral do Migrante e Casa Zumbi**

El 13 de marzo, el gobierno del estado de Amazonas confirmó el primer caso de coronavirus en la capital Manaus. Desde entonces, han pasado casi tres meses y los casos ganaron una escala exponencial, con su pico en abril, cuando hubo, en promedio, 100 muertes por día. El estado de Amazonas en la región Norte del Brasil es aquella que presenta la situación sanitaria más crítica. Ciertamente, muchos inmigrantes y refugiados se enfermaron o incluso perdieron la vida, pero no hay forma de especificar estos casos, ya que la base de datos del Sistema Único de Salud (SUS) no identifica la nacionalidad. Además de la enfermedad en sí, también existen las consecuencias que trae consigo. El desempleo o la falta de trabajo es el más grave entre ellos, porque con el aislamiento social instalado como una medida para detener la propagación del virus, ha hecho imposible que muchas familias se mantengan a sí mismas. Sin recursos financieros no se puede pagar el alquiler, el agua, la energía y los alimentos.

**Casa de acogida.** Actualmente están alojadas 34 personas en la *casa Zumbi*, y hay una atención a más de 500 familias, atendiendo a cerca de 2000 personas

indirectamente con alimentos y artículos de primeras necesidades, en su gran mayoría de nacionalidad haitiana y venezolana. Con el gran avance de contagios del coronavirus en la ciudad y el colapso del sistema de salud, la misión ha buscado atender a los migrantes, siendo apoyada con recursos de la Región Nuestra Señora Madre de los Migrantes (scalabrinianos en la América del Sud), SIMN, y donaciones de instituciones y personas individuales.

Frente a este escenario de profunda tristeza y sufrimiento para muchas familias, la solidaridad hizo florecer la esperanza. Varias personas, instituciones y empresas se han organizado y sumado en este esfuerzo a favor de la garantía mínima de sustento para las familias de los migrantes y del barrio. Entre abril y mayo, ya se han contabilizado 1.272 familias apoyadas con alimentos, material de higiene y limpieza y 18 familias con ayuda para completar o pagar el alquiler. La misión scalabriniana también ha buscado hacer la difusión de pautas para combatir la pandemia, así como la información necesaria para acceder a los recursos de emergencia que ofrecen los gobiernos federal, estatal y municipal.

### **Santo André**

#### **Centro de Apoio aos Migrantes**

El Centro de Apoyo a los Migrantes en Santo André, en la Diócesis de Santo André, a través de la coordinación de la Pastoral del Migrante busca dar atención a inmigrantes recién llegados como: haitianos, venezolanos, otros latinos, sirios y africanos que intentan sobrevivir con gran dificultad, especialmente después de la pandemia de COVID 19. En el periodo de la cuarentena, los que tenían un trabajo informal no pudieron continuar, y los que trabajaban para empresas con un contrato formal fueron echados o suspendidos. Esta situación se extiende en casi todas las siete ciudades que conforman el gran ABC Paulista.

Con la participación y apoyo de las Parroquias de la Diócesis a través de la Pastoral del Migrante, con agentes pastorales de Santo André, São Bernardo y São Caetano, el Centro de Apoyo a los Migrantes ha aliviado las necesidades de los inmigrantes, con la entrega de canastas de alimentos, kits de productos de limpieza e higiene personal, la donación de un coche para bebe, mascarillas, apoyo para alquiler.

### **São Paulo**

#### **Misión Paz; Casa do Migrante; Centro Pastoral e de Mediação dos Migrantes**

En la Misión Paz, al igual que otras instituciones, se modificó sus actividades y protocolos con la aparición y el aumento de la gravedad de la pandemia del COVID 19. El 6 de marzo, cuando el brote del virus aún estaba comenzando, el equipo de la Misión Paz recibió capacitación y sensibilización con uno de los médicos voluntarios sobre contaminación, riesgos, detección de síntomas y prevención. Por lo tanto, se introdujo un protocolo de prevención en los espacios de la institución, manteniendo una distancia segura, lavándose las manos siempre que sea posible o frotando alcohol en las manos. Además de la limpieza ordinaria, se estableció la limpieza diaria de superficies de contacto frecuente: manijas de puertas, mesas, interruptores, grifos, inodoros, teléfonos y teclados. Otra acción fue la difusión de información en las redes sociales y en los sitios web oficial de la Misión Paz,

además de la distribución de boletines en los espacios físicos de la institución con traducción en varios idiomas.

A partir del 14 de marzo, se ha desarrollado un plan de acción de prevención a la infección por COVID-19. Las clases de portugués básicas y las conferencias interculturales para migrantes y empleadores, cursos profesionales, visitas supervisadas, elaboración de planes de estudio, eventos culturales, reuniones de asociaciones, ensayos populares y novenas, todas se suspendieron, así como todos los tipos de asistencia presencial (psicólogo, trabajador social, asesor de documentación, abogado y médico). La Misión ha providenciado la atención por teléfono, correo electrónico y redes sociales. Los trabajadores sociales ayudaron a registrar los migrantes para obtener ayuda de emergencia de 600.00 reales del Gobierno Federal. También mapearon a las familias más necesitadas para recibir canastas básicas de alimentos, productos de limpieza, higiene personal, leche en polvo y pañales para bebés. El psicólogo asistió a través de las redes sociales, lidiando con varios problemas, como la frustración y la presión por no tener un trabajo, las necesidades de los miembros de la familia en el país de origen, el sentimiento de regresión de la vida, depresión, entre otros. El abogado y el equipo de salud asistieron desde la distancia, desde sus hogares, ayudando a resolver otros problemas. Los maestros voluntarios de portugués dieron clases de manera remota y más personalizada.

**Casa de acogida.** La “*Casa do Migrante*” ha puesto la exigencia de acciones específicas y de mayor atención. Se han programado momentos de orientación, monitoreo de prácticas con atención primaria de salud y correcciones de posibles hábitos que pudieran favorecer la llegada o propagación del virus. Se ofrecieron artículos de higiene, mascarillas, dispensadores de jabón líquido y alcohol en gel. A partir del 16 de marzo, se estableció que la casa no recibiría nuevas personas como una forma de prevención. Y se le pidió a la “*Secretaría Municipal de Derechos Humanos*” de la Ciudad de São Paulo la creación de un espacio temporal para los nuevos inmigrantes y refugiados que eventualmente llegaran a la ciudad. Delante de la exigencia de no salir de la casa, dos no aceptaron esta condición y decidieron irse. El acceso al comedor se organizó en grupos más pequeños, evitando las multitudes. Los platos comenzaron a lavarse con agua caliente y jabón, con una solución de lavandina.

Las **celebraciones religiosas** de las parroquias brasileña, italiana y latinoamericana, así como las comunidades filipina y haitiana, han cambiado. Se transmitieron misas y novenas en Facebook y muchos comenzaron a seguir, incluido con el envío de intenciones de orar por los miembros de la familia que murieron por el coronavirus o que estaban hospitalizados.

Los voluntarios y empleados de la Misión Paz que pertenecen a las categorías de riesgo recibieron una atención especial. A estos se les permitió se quedar en casa, con sus derechos laborales garantizados. Muchos desarrollaron sus trabajos remotamente. Por ejemplo, un grupo se centró en la elaboración de la Política de Protección de la institución en relación con la persona en una situación de extrema vulnerabilidad, se elaboró el mapa de riesgos y una hoja de orientaciones y prácticas. Otro grupo actualizó la base de datos de la Misión Paz, que incluye

toda la asistencia a inmigrantes y refugiados. A pesar de todas las acciones de prevención y atención, algunos colaboradores de “*Casa do Migrante*” contrajeron el virus o se ha sospechado que lo habían contraído. Se mantuvieron alejados, recuperándose. Los tres sacerdotes también fueron contaminados y mantenidos en aislamiento, de acuerdo con las pautas médicas. Sin embargo, los migrantes que fueron recibidos en la casa no estaban contaminados, una señal de que las acciones implementadas obtuvieron su efecto.

### PARAGUAY Y OTRAS OBRAS SCALABRINIANAS

En Paraguay se han registrado iniciativas en algunas de las misiones scalabrinianas. En Asunción, en la Parroquia de Las Mercedes y Capellanía de los Migrantes, en este tiempo de pandemia, además del trabajo parroquial y de asistencia a los migrantes, se dio atención a las familias en situación más vulnerable. La mayor parte de las familias de migrantes recién llegadas al país quedaron en situación de total dependencia. Con la ayuda de parroquianos, de asociaciones sin fin lucrativo y del SIMN, hubo la entrega de cientos de KITS de Alimentos (canasta básica) a familias necesitadas y más de tres mil platos mensuales de comida para las familias más atingidas de las comunidades. También hubo la distribución de materiales de higiene como bactericidas y tapabocas, procurando concientizar a las personas (niños en especial) de la importancia de cuidar para no difundir la contaminación. En Naranjal, Parroquia Santa Catalina, hubo también la distribución de canastas para familias más necesitadas, donadas por la Binacional Itaipú.

Asimismo, hubo un gran esfuerzo emprendido por otras obras scalabrinianas: parroquias, patronatos, radios, grupos de laicos organizados. Entre las obras scalabrinianas en Brasil, que han compartido información sobre sus acciones nombraremos: las parroquias de São Bernardo do Campo, Ribeirão Pires, Santo André (en el “ABC Paulista”, estado de São Paulo), Lar da Criança Primo e Palmira Pandolfo de Guaporé (Rio Grande do Sul), Parroquia y Radio Aurora de Campos Novos (Santa Catarina), el Movimento Leigo Scalabriniano de São Paulo, Leigos Scalabrinianos de Jundiaí (estado de São Paulo), la Rede Scalabriniana de Radio no Rio Grande do Sul e Santa Catarina (Sarandi, Guaporé, Serafina Correa, Campos Novos). Muchas otras acciones fueron realizadas que no llegaron a nuestro conocimiento.

Es importante resaltar que muchas de las Casas de Migrantes y Centros de Atención, como también las sedes de *Stella Maris*, se encuentran en las dependencias de parroquias, y su acción se ha realizado con el apoyo fundamental de las comunidades parroquiales. La sinergia de esfuerzos entre las comunidades y las entidades de apoyo a los migrantes ha sido un factor determinante para acompañar a los migrantes en la emergencia sanitaria del COVID 19.

Lo que más se destacó de las acciones realizadas fue la recaudación de géneros de primera necesidad, como alimentos, ropas, artículos de limpieza e higiene, etc. Hubo iniciativas originales como un *drive throu* de la solidaridad promovido por la Parroquia de Santo André. Hay que destacarse también las muchas iniciativas y manifestaciones de solidaridad de entidades de la sociedad civil, del poder público local, y de personas individualmente, con el trabajo de la pastoral del

migrante. Por fin, el voluntariado de los laicos de esas obras ha sido fundamental en la distribución de los bolsos de primera necesidad a los migrantes, llevándolos incluso a su domicilio, en respecto a la orientación de no salir de sus casas.

### CONSIDERACIONES FINALES

Considerando el panel expuesto sobre la actuación de las casas de migrantes y centros de atención en este tiempo de urgencia sanitaria del COVID 19, presentamos algunas observaciones generales. Un primero aspecto por destacar es no sólo el testimonio de solidaridad con los migrantes manifestado por las obras scalabrinianas, sino también como una amplia gama de apoyo se irradió a partir de ellas. Las casas de migrantes, centros de atención, parroquias, se volvieron puntos de referencia y articulación para diversas iniciativas de recaudación y distribución de artículos de primera necesidad para los migrantes y sus familias. Además de la distribución de alimentos, ropa, artículos de higiene y limpieza, también el apoyo para alquiler y otras necesidades ha sido providenciado. La visibilidad de años de trabajo con los migrantes creó la oportunidad para el protagonismo de la misión Scalabriniana en la organización y articulación de la solidaridad en esa emergencia sanitaria, haciendo con que tanto instituciones de gobierno y de la sociedad civil, como individuos sensibilizados por la suerte de los migrantes, se propusiesen a ayudar.

Otro aspecto por resaltar, también como consecuencia de esa visibilidad, es que las casas de migrantes y los centros de atención, y la misión scalabriniana en general, se sobresaliesen como entidades de mediación entre los migrantes (“estos extranjeros”) y la sociedad en general, representada por los organismos gubernamentales y no gubernamentales, nacionales o internacionales. En esa posición, simultánea y contradictoriamente, hay una condensación de sus potencialidades y expectativas, por un lado, y las debilidades de sus recursos y de su sustentabilidad, además de la dependencia en relación a las normas de la sociedad en general, por otro. En una situación de crisis como la representada por el COVID 19, esas contradicciones se agudizan, y los reportes de los misioneros responsables por algunas de las misiones deja entrever la tensión vivida. Particularmente ejemplar es la relación de Santiago de Chile, donde la necesidad de acompañar en urgencia a centenas de migrantes bolivianos temporáneos, obligados a hacer la cuarentena en medio de su trayecto de retorno al país, llevó a duplicar esfuerzos por toda la misión, en una situación de escasez extrema de recursos.

La posición de mediación de las casas de migrantes, sobre todo, pone en destaque otro aspecto. El periodo de cuarentena obligatoria ha develado como esos espacios representan de hecho lugares críticos de convivencia, en que las contradicciones recordadas anteriormente toman relieve en la vida diaria. Ahora, las casas de acogida para los migrantes, por un lado, se proponen a ser espacios de descanso en medio del trayecto, para retomar fuerzas, evaluar las oportunidades y dar la posibilidad de integrarse en la sociedad (o sea, tienen como propuesta los cuatro verbos enunciados por el Papa Francisco, “acoger, proteger, promover e integrar”). Sin embargo, por otro, en el periodo de cuarentena también se vuelven en el lugar del encerramiento, de restricciones y privación de libertad y de movimiento, obligando a una convivencia

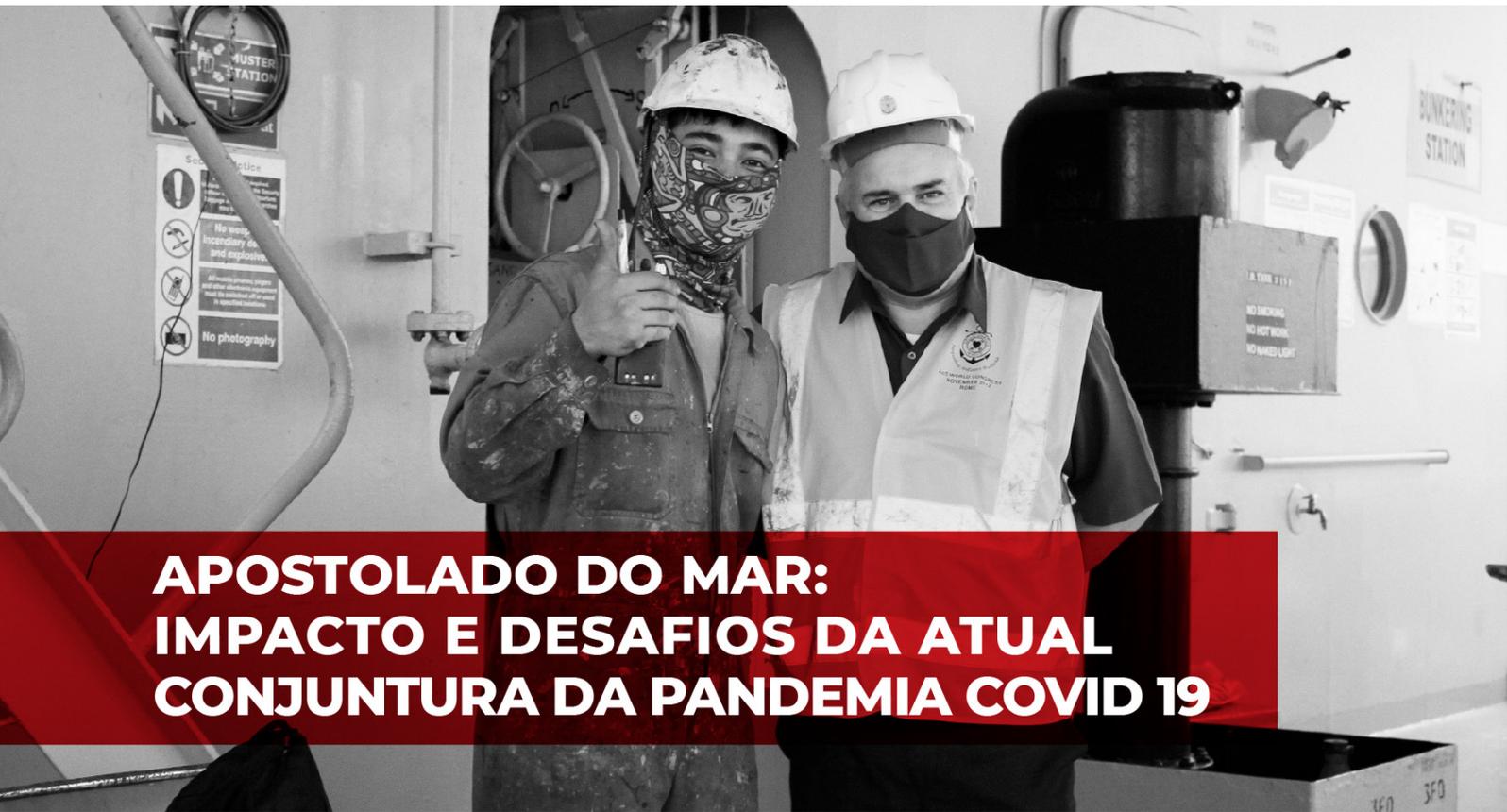
con otros tantos extraños, encontrados en la contingencia de una casa de acogida para personas de paso. Además, como una extensión de otros lugares públicos bajo el control de las autoridades sanitarias, las casas pasan a adoptar protocolos de bioseguridad que condicionan aún más su cotidiano.

Por lo tanto, sin tener la ambición de hacer pronósticos, desde las experiencias vividas en las casas de migrantes y centros de atención, y observando como las restricciones y protocolos de control de la movilidad dejan de ser algo excepcional, se puede esperar que se vuelvan algo todavía más naturalizado en la vida corriente. La perspectiva del avance de la revolución digital (la llamada 5G), también naturalizada por la obligación de la cuarentena obligatoria, y el consecuente perfeccionamiento de los mecanismos de control social, no solo deben hacer más difícil el desplazamiento y la inserción de los migrantes, como también deben condicionar más el cotidiano de las instituciones que buscan acoger, proteger, promover e integrar los migrantes. Continuar en el sendero del dialogo con los migrantes, sus familias y colectivos, en ese contexto, acompañando y ayudando a empoderar sus iniciativas de inserción e interacción (incluso con los medios digitalizados), parece ser aún más necesario.

De toda manera, como siempre, las casas de migrante, más que los centros de atención o cualquier otra iniciativa de apoyo a los migrantes, ayuda a comprender cómo la condición del migrante se expresa en una continua fijación provisoria, que la crisis del COVID 19 apenas demuestra con más evidencia y de manera más aguda. El horizonte de integración del migrante, de caminos para insertarse socialmente, posicionan a la misión scalabriniana de manera privilegiada para apoyar y mediar la concretización del protagonismo de los migrantes. En ese sentido, los espacios de la misión y la acción de sus agentes son llamados a ser más que una extensión del poder público, o de la aplicación de los protocolos de bioseguridad y de las exigencias de profesionalismo de las ONGs nacionales e internacionales. Como lugares críticos que visibilizan la condición social de los migrantes, la misión scalabriniana es también, y por esa misma razón, lugares de posibilidad para construir nuevos horizontes de esperanza.

Buenos Aires, 23 de julio de 2020





## APOSTOLADO DO MAR: IMPACTO E DESAFIOS DA ATUAL CONJUNTURA DA PANDEMIA COVID 19

Pe. Samuel Fonseca Torres, cs  
Pe. Tamar Frandry, cs  
Pe. Cesare Ciceri, cs

Neste relatório se descreve o contexto de atuação das entidades de Apostolado do Mar (*Stella Maris*), dirigidos pelos missionários scalabrinianos, durante a epidemia do Coronavírus, em Santos, Rio de Janeiro (ambos no Brasil) e Montevideo (Uruguai). Mais do que as iniciativas e medidas tomadas pelo Apostolado do Mar, se apresenta a realidade vivida pelos trabalhadores do mar e a maneira de acompanhá-los pela missão scalabriniana.

### Stella Maris de Santos (SP)

Hoje, a humanidade vive momento único: obscuro, difícil, incerto, causador de pânico, medo entre outros sentimentos para a vida em sociedade. Com este panorama, o serviço da *Stella Maris* como tantos outros tem sido abruptamente alterado em razão da disseminação global causado pelo coronavírus (COVID-19), que afetou a todos, inclusive a classe do trabalhador marítimo e portuário. Diante desse cenário, o mundo passou a adotar medidas protetivas para redução do contágio e em consonância com essas medidas, marinheiros foram impedidos de ir à terra, sendo assim submetidos a situações de confinamento em países estrangeiros, longe

de suas famílias e lutando pela preservação da saúde. Devido a isto, é coerente afirmar que os centros *Stella Maris* ao redor do mundo deverão se preparar para lidar com uma demanda emergente completamente nova e desafiadora.

Frente a isso, os mais de 300 centros *Stella Maris* presentes no mundo encontram-se de portas fechadas e com suas atividades semi paralisadas. Como tal, o porto de Santos não está imune a essa realidade, muito pelo contrário, pois somos uma das cidades do estado de São Paulo com maior número de vítimas. Em relação ao público marítimo, Santos vem demonstrando profunda solidariedade com as tripulações de navios de cruzeiros e demais embarcações que chegam com suspeitas de infecção, permitindo que estes atraquem no seu cais e recebam atendimento médico, social, psicológico e religioso enquanto durar a quarentena.

A situação do marinheiro hoje é muito delicada. Eles evitam descer dos navios, receosos e com medo de levarem o vírus para os colegas a bordo e por isso, permanecem cada vez mais isolados do mundo exterior, impactando no seu estado emocional.

Por outro lado, também ficamos preocupados em transmitir a doença para eles, pois estão mais suscetíveis a serem contaminados do que transmitirem o vírus, uma vez que ficam semanas e meses sem contato com mundo exterior. Mesmo diante do caos, o marinheiro ainda se sensibiliza conosco, enviam mensagens solidarizadas, querendo saber como estamos. Também se preocupam com os colegas que estão internados em hospitais, enviando mensagens de otimismo e de fé onde pedem para transmitirmos.

Nesse sentido, a *Stella Maris* tem realizado uma missa em inglês todos os domingos às 11 horas da manhã sendo transmitida pelo Facebook: [stellamarissantosbrasil](https://www.facebook.com/stellamarissantosbrasil) no intuito de confortar espiritualmente o coração de todos que precisam de uma palavra de amor e esperança.

Mas também vimos no caos provocado pela coronavírus, momentos de profunda solidariedade humana, pessoas se mobilizando para ajudar os mais necessitados, a bordo, nos hospitais e em terra.

Frente a esta realidade, a *Stella Maris* ressignificou o plano de trabalho, utilizando-se das mídias sociais, whatsapp, messenger, facebook, skype, Zoom, entre outros meios tecnológicos para se comunicar, desenvolver e realizar suas ações pastorais, sociais, psicológicas e jurídicas de forma que contemple as necessidades de todos os atendidos, salvaguardando a saúde física, emocional e social, tanto deles, quanto de nossa equipe de agentes de pastoral.

Com este novo cenário, a coordenação da *Stella Maris* reestruturou temporariamente a equipe de pastoral da seguinte forma: alguns trabalhadores saíram de férias, outros estão trabalhando em Home Office e alguns continuam normalmente na elaboração e execução dos projetos para garantir a estabilidade, a equipe de trabalho e as atividades da missão.

Com tudo isso, os nossos desafios atuais são inúmeros:

1- Busca por ferramentas e conhecimentos tecnológicos para que possamos transmitir com clareza a nossas palavras de fé, amor e de esperança a todas as pessoas ao redor do mundo;

2- Dificuldade de acesso da equipe de pastoral da *Stella Maria* a bordo dos navios, pois o marinheiro está receoso e com medo da contaminação, e por isso evitam receber visitas e/ou ir à terra;

3- Encontrar recursos econômicos para manter os profissionais da missão, pagar as contas normais e a estrutura da casa;

4- Programar a reabertura da missão após a pandemia: encontrar novas formas, novos caminhos, novos métodos, novas estratégias para que a missão *Stella Maris* continue sendo referência no país e na região;

5 - Aprender os novos protocolos para acessar ao porto e aos navios conforme expresso pela OMS - Organização Mundial de Saúde, Governo do Estado de São Paulo e autoridades locais, prefeitura, sindicatos, órgãos marítimos e portuários

O cenário atual exige e exigirá de cada um de nós muita união, solidariedade, coragem, fé e esperança para enxergarmos uma luz que virá depois da escuridão, pois o mundo não será igual. A pandemia deixará rastros incalculáveis, nos obrigando a encontrar novos caminhos, novos métodos, novas formas e novas diretrizes de transformação para ressignificar o valor da pessoa, família, comunidade, pastoral e da sociedade como um todo.

### Stella Maris Tiplam

A Federação Internacional dos Trabalhadores em Transporte (ITF) projetou cinco contêineres adaptados com sistema de comunicação, chamados Portable Communication PODS, instalados em diversos portos, sendo um destes, o terminal Tiplam VLI no porto de Santos. Tendo em vista a parceria existente entre as duas instituições (ITF e a *Stella Maris*) ambas empenhadas na atenção pastoral, social e jurídica em prol aos marinheiros e gentes do mar, em 2018, a ITF cogitou a possibilidade do *Stella Maris* receber e coordenar a unidade do porto de Santos.

Assim, a partir de dezembro de 2019, o centro *Stella Maris* de Santos passou a desenvolver um novo projeto piloto, **Portable Communication - POD**, instalado no Terminal TIPLAM a 27 Km da sede *Stella Maris*. Ao se tratar de um projeto piloto, muitos aspectos foram analisados para justificar sua viabilidade. Entretanto, a relevância deste novo centro *Stella Maris* é facilmente compreensível pelo seu diferencial, pois encontra-se localizado em uma área portuária privilegiada por ser alfandegada e com proximidade aos locais de atracação dos navios. Nesse sentido, é possível oferecer aos marinheiros um espaço acolhedor, seguro e além de tudo, facilmente acessível.

Apesar das dificuldades, as ações do novo projeto piloto se mantêm, mesmo em meio às adversidades dos tempos atuais. Devido ao seu posicionamento geográfico estratégico, em uma área alfandegada, é possível continuar a oferecer aos marinheiros a assistência presencial, respeitando os protocolos estabelecidos em combate ao coronavírus e visando fornecer o acolhimento, mais do que nunca, necessário para promover a dignidade do trabalhador marítimo. Portanto, ainda que as restrições estabelecidas por todos os governos ao redor do mundo se perpetuem pelos próximos meses, o funcionamento do novo centro *Stella Maris* permanecerá funcionando normalmente, conforme objetivos do projeto: ser um centro de comunicação internacional a serviço dos marinheiros e gentes do mar.

### Stella Maris de Montevideo (Uruguai)

Desde o início de fevereiro, podemos destacar que a pandemia afetou a vida normal de todo o país, social, econômica e culturalmente. A vida na cidade está praticamente morta. A cidade está parcialmente fechada sem saber quando as coisas serão reiniciadas novamente. É nessa realidade desconhecida que nós, como *Stella Maris* Montevideu, estamos imersos. Estamos sonhando com o dia em que a “normalidade” se tornará “realidade” e, também, saber como lidar com isso.

Segundo a última pesquisa realizada no Uruguai (início de maio), existem aproximadamente 563 casos positivos confirmados de COVID-19 em todo o território. É bom mencionar que 369 já se recuperaram e 12 pessoas já perderam a vida.

No mundo marítimo, no porto de Montevideu, foi relatado em 7 de abril de 2020 que o navio de cruzeiro australiano “Greg Mortimer” foi encontrado com 128 tripulantes diagnosticados positivos para o COVID-19 e 89 tripulantes foram negativos. Duas semanas depois, uma tripulante filipina morreu no hospital em Montevideu, enquanto outras permaneceram em quarentena no navio. As autoridades locais também prestaram ajuda humanitária em matéria de assistência à saúde a toda a tripulação.

Como centro marítimo, estamos lutando para pagar nossas contas, pagar nossos funcionários e nos preocupar em como lidar com nossos medos quando o bloqueio terminar. E também estamos aguardando quando as autoridades portuárias nos permitirão fazer nosso ministério no porto.

Por outro lado, o atendimento a marítimos e pescadores tem sido limitado desde a meados de fevereiro. Embora não tenhamos visitas a navios durante esse período de bloqueio, tentamos entrar em contato com marítimos e pescadores via Facebook ou outras redes sociais. Até o momento desse relato, algumas atividades normais estava sendo reabertas timidamente, seguindo o distanciamento social e as boas práticas higiênicas para o bem-estar de todo o público.

Diante desses desafios, toda nossa ação é de manter nossos marítimos, pescadores, trabalhadores portuários e funcionários em nossas fervorosas orações, a fim de superar aqueles dias difíceis, esperando por uma vida nova e melhor em nosso ministério!

### Stella Maris de Rio de Janeiro (RJ)

São tempos difíceis e obscuros para toda humanidade, em especial para os marinheiros que passam a maior parte da vida longe de seus países, de suas famílias e seus entes queridos. A vida dos marítimos nunca foi tão fácil e, com a chegada do COVID 19, a situação ficou ainda mais complicada e, no porto do Rio de Janeiro, não seria diferente.

Com as recomendações da Organização Mundial da Saúde, do governo do estado e das autoridades sanitárias sobre o “isolamento social / distanciamento”, as tripulações não têm permissão para desembarcar e nem embarcar, a não ser, pós quarentena, ou para necessidades extremas. Consequentemente, a equipe *Stella Maris* tem dificuldades para visitá-los, pois os capitães estão evitando essa aproximação para que não haja contágio pelo coronavírus, a bordo.

Todo esse panorama causado pela pandemia tem causado sofrimento aos marinheiros que passam meses confinados em uma estrutura de aço e ao chegar a terra firme não podem descer. Além disso, encontram dificuldades para falar com suas famílias. Tudo isso afeta o seu estado psicológico, pois o marinheiro precisa desse contato externo para revitalizar seu ânimo e revigorar seu aspecto emocional para voltar ao trabalho, uma vez que, durante meses, os únicos contatos que tem são seus próprios colegas de trabalho.

Com a expressa determinação das medidas tomadas pelos órgãos de saúde pública sobre a pandemia, o Porto do Rio de Janeiro tem reduzido suas atividades significativamente. Nesse sentido, os estivadores, caminhoneiros e trabalhadores portuários de modo geral, apresentam uma relação tensa e pesada entre eles. Por isso, a presença religiosa cristã da equipe de Pastoral da *Stella Maris* tem sido fundamental para minimizar seus medos, suas angústias, com palavras de esperança, coragem e força para continuar caminhando em frente, rumo a um novo futuro que virá, com a Graça de Deus. Apesar dos desafios, a fé e o amor aos marítimos e trabalhadores portuários nos permitem continuar realizando as ações em prol dos mesmos e seus familiares, sendo assim, a luz e alegria que necessitam para a vida!

Santos, 29 de junho de 2020





## LA PANDEMIA Y LOS MIGRANTES EN CHILE

Pbro. Lauro Bocchi, cs

Escribo estas líneas con el propósito de compartir algunas situaciones de nuestras actividades en los últimos meses. Los actuales, están siendo momentos de mucho trabajo, envueltos en una serie de sentimientos a raíz de los desafíos que pasan nuestros hermanos migrantes en el contexto de esta pandemia. La propagación del virus COVID-19 ha desatado una crisis sin precedentes a nivel social, sanitario y económico en diversos países del mundo y Chile no ha estado exento de ello.

Todos sabemos que los migrantes son uno de los grupos de la sociedad que se han visto más afectados por el efecto del virus COVID-19, porque ellos se insertan principalmente en el rubro de los servicios, y lamentablemente esta área laboral ha sufrido uno de los impactos más fuertes de esa crisis sanitaria y su cuarentena. Las pequeñas y medianas empresas que habían acogido laboralmente a los migrantes no están teniendo las condiciones económicas suficientes para sostener sus puestos de trabajo, siendo los despidos una medida que estamos visualizando a diario en nuestras asesorías on-line. Para quienes no cuentan con empleo formal el panorama se vuelve aún más abrumador, pues el hecho de no tener documentación migratoria al día excluye de la posibilidad de recibir cualquier beneficio estatal.

Según nuestras estimaciones, unos 150 mil migrantes estarán en completa vulnerabilidad en los próximos meses. Normalmente, en las condiciones como las que estamos viviendo de pandemia, los migrantes suelen ser los primeros en

perder sus puestos de trabajo. De manera especial los que ingresaron al país el año 2019, pues aún se encuentran irregulares o están en proceso de tramitación de sus documentos. Además, hay que considerar que esas últimas migraciones están caracterizadas por ser una población con menos recursos, si los consideramos en comparación con los primeros migrantes, desde el aumento sostenido de ingresos al país, aproximadamente entre el año 2014 hasta el 2018. Muchos migrantes son adultos mayores o personas que padecen alguna enfermedad, en búsqueda de tratamiento médico. Hay también un número no menor de migrantes que ingresaron al país por pasos no habilitados y que no podrán regularizar su situación por vías normales, sino recurriendo judicial o administrativamente, lo que supone restricciones o demoras en acceso a documentos.

En todo este tiempo el Instituto Católico de Migraciones (INCAMI) siguió realizando su labor con sus funcionarios, algunos desde sus residencias, por vía remota, dieron atención y asesorías jurídicas, laborales, hicieron trámites on-line. Otros permanecieron en terreno, compartiendo la difícil situación que pasan los migrantes, entregando cestas de alimentos (más de dos hasta ahora), comida preparada para los que están en situación de calle, colaborando con pago de arriendo, alojamiento, pasajes, consultas médicas, etc.

### La emergencia de los migrantes temporáneos bolivianos

Estuvimos de manera especial acompañando a miembros de la colectividad boliviana, porque en este momento son los que más necesitan apoyo, no solo por el número de personas, sino por su situación de vulnerabilidad (indocumentados, sin empleo, sin protección social, sin redes de apoyo, etc.). Inicialmente, fueron los primeros en posicionarse frente a su consulado para solicitar apoyo a sus autoridades con la demanda de poder regresar a su país y recibir el apoyo necesario. Siguen siendo el mayor número en condición de desempleo y desprotección, con respecto a otras colectividades de migrantes en este contexto. Diferente de otras colectividades, los bolivianos pueden regresar a su país pero deben cumplir una cuarentena certificada de 14 días en Chile. Son trabajadores temporeros que vienen para desempeñarse en cosechas, muchos de ellos sin acceso a derechos laborales (incluyendo Ley de Protección al empleo) y/o de previsión social.

Muchos de los bolivianos están en condición irregular en el país, ya sea por vencimiento de sus documentos, como por ingreso clandestino. Esto hace suponer también una informalidad laboral en las cosechas, pues careciendo de documentos, difícilmente podrán ser inscritos en el sistema previsional estando excluidos de protección en salud, pensión, accidentes de trabajo y de trayecto, seguro de cesantía, invalidez y sobrevivencia etc. Lo que nos preocupa además de esto es el abandono en el que se quedan por las autoridades de sus países. Por estar excluidos de todo beneficio nacional debido al hecho de que son trabajadores en situación irregular, delante de la situación que estamos viviendo, ellos vienen de sus lugares de trabajo sin ningún apoyo de parte de sus empleadores.

## Realización de la cuarentena y regreso a Bolivia

Un primer grupo de 680 personas bolivianas fueron enviadas a Iquique para iniciar o continuar su cuarentena antes de poder entrar a su país; 160 estuvieron en la comuna de Vitacura, 63 en La Florida; 306 en Las Condes, 260 estuvieron en Melipilla, 545 personas en Santiago Centro, 1020 en tres colegios de Recoleta. Toda la coordinación, gestiones y trámites necesarios fueron realizados por el INCAMI, con la gobernación, municipios, PDI, consulado, empresa de buses, etc. La mayoría de estas personas se encontraban en Melipilla, Rancagua, San Felipe, San Antonio y Valparaíso.

Prácticamente no contamos con recursos, todo se está gestionando con voluntarios y por medio de campañas para poder juntar recursos económicos, alimentos, útiles de aseo personal, de salud, etc. Entre la comunidad boliviana hay muchos ancianos, niños y mujeres embarazadas. Una persona que tuvo que ser operada de apendicitis y no tenía ningún documento. Así también, dos jóvenes que dieron a luz en estas condiciones; otra mujer perdió su embarazo; otros con problemas físicos fruto de accidentes de trabajo; personas con problemas de salud mental, estrés, depresión, síndrome de Down, mal de Chagas, diabetes, problemas cardiacos, etc. Como no podemos ofrecer una alimentación adecuada muchos sufren del estómago, gastritis y otras complicaciones de salud. De ellos lo que más escuchamos es: “solo queremos regresar a nuestra patria, junto a nuestra familia.”

## Otras colectividades

En cuanto a **los peruanos**, actualmente tenemos un grupo de 650 personas en varios albergues en colegios y casas de retiro del Arzobispado de Santiago y colegios de las comunas de la región metropolitana. Diferente de los demás consulados, el de Perú ha sido ejemplar en las gestiones con sus connacionales. Sobre **los venezolanos**, actualmente un total de 460 personas se encuentran en tres colegios de la Municipalidad de Providencia, que también asumió las gestiones, lo que facilita mucho nuestro trabajo y da la posibilidad de poder acompañar mejor a esta colectividad. En cuanto a **colombianos** después de un mes aproximadamente donde más de 200 personas estuvieron acampando en frente a su consulado, la mayoría ha podido regresar a Colombia por medio de vuelos humanitarios. Los **ecuatorianos**, unas 60 personas aproximadamente, se encuentran en un albergue en la comuna de Vitacura y un grupo de 70 **cubanos** en un colegio de la comuna de Recoleta. Pero también no podemos olvidar a los migrantes **haitianos**, quienes están viviendo una muy difícil situación. Un alto porcentaje de ellos se encuentran sin trabajo, tienen familias numerosas y viven hacinados y sin la mínima condición de salud o asistencia de las autoridades.

Hace más de un mes con el objetivo de coordinar mejor las acciones y unir fuerzas creamos junto con el Servicio Jesuita a Migrantes (SJM) y la Fundación Scalabrini el **NÚCLEO HUMANITARIO**, que tiene su centro de acopio en la Parroquia Italiana y Latino Americana. Allí recibimos y entregamos las donaciones a las personas más necesitadas. Actualmente estamos entregando comida preparada para mil personas diariamente y víveres para otras 1.200 personas para que puedan cocinar en los albergues donde están.

## Las limitaciones de la entidad en tempo de crisis

El INCAMI lleva más de 65 años al servicio de las personas migrantes más vulnerables y nunca habíamos vivido una situación como esta, en la que familias se quedan sin su fuente laboral y expuestas a falta de alimento, sin hogar y sin poder cubrir sus necesidades básicas. En todos estos años al servicio de las personas migrantes en Chile, tampoco nos enfrentamos nunca a una crisis económica institucional como la que estamos viviendo hoy, a raíz de la caída de los fondos nacionales e internacionales que nos permitían sostener nuestros servicios. En este momento en que las personas más nos necesitan, nos vemos enfrentados a la decisión de desvincular personal y junto con esto, a reducir nuestra posibilidad de ayudar. Hasta la fecha se han desvinculados siete personas que al igual que nuestros participantes, estarán en situación de vulnerabilidad. Lo más difícil es ver que en el momento que más los migrantes necesitan, no tengamos personal suficiente para dar una respuesta a esta emergencia, por más limitada que sea.

La sostenibilidad económica para mantener salarios del personal nos preocupa, pues la posibilidad de pagar remuneraciones es limitada en todos los proyectos en los cuales podemos y estamos participando. La mayoría se enfoca en las prestaciones a las personas, lo que es relevante pero imposible de realizar si no se logra tener el personal para entregar la ayuda. Apoyábamos con personal las oficinas de pastoral de Arica e Iquique que son lugares de frontera, Antofagasta por ser la ciudad que más tiene migrantes después de Santiago, la región de Rancagua, Melipilla, San Antonio, por la alta presencia de haitianos que trabajan en el campo, Valparaíso por los trabajadores del mar. Ahora no tenemos más cómo sostener esos salarios a raíz de la cancelación de los proyectos.

Los proyectos a los cuales podíamos postular, de orden nacional e internacional, y que nos ayudaban a complementar los ingresos institucionales para sostener nuestras labores, hoy ya no están, pues los han redestinado a atender la cuestión sanitaria o eliminado. No contamos con estos ingresos para cubrir los puestos de trabajo y gastos en nuestra institución. Los abogados que colaboran con nosotros están en la incertidumbre y estamos buscando formas de encontrar recursos para sostenerlos, pues la cantidad de trabajadores migrantes que están perdiendo sus empleos sin sus derechos y sin ninguna atención por parte de sus empleadores es altísima y necesitan ayuda.

Los migrantes que con su trabajo hicieron crecer nuestra economía, aportaron un nuevo color a nuestra cultura y un nuevo aroma a nuestra gastronomía, ahora están necesitando de una mano para seguir viviendo y si no los cuidamos estaremos siendo cómplices (o promoviendo) de la posible catástrofe que prevemos que se acerca. Bajo esta doble crisis en que nos encontramos, buscamos la manera de seguir con nuestra labor. No hay dudas que es un trabajo de Iglesia de Chile, pero de manera especial quiero agradecer el apoyo, la cercanía y gestiones de Mons. Galo Fernández, presidente de INCAMI y de Mons. Cristian Roncagliolo, así como a la Caritas Chile y un número significativo de empresas, voluntarios y donantes anónimos que han sido fundamentales para dar una respuesta a esta emergencia.

De antemano, ¡muchas gracias! Esperamos contar con el apoyo que nos puedan brindar en ese momento tan especial.

Santiago de Chile, 25 de junio de 2020



## MISSÃO PAZ: PROTEÇÃO A MIGRANTES E REFUGIADOS NA INTERFACE POLÍTICA DA COVID 19

Pe. Paolo Parise, cs  
Letícia Carvalho  
José Carlos A. Pereira

A Missão Paz, coordenada por religiosos scalabrinianos em São Paulo, tem sido uma das instituições de referência à prestação de serviços a migrantes e refugiados, com ações de apoio à documentação, acolhida integral, promoção de debates públicos e incidência política orientados pela promoção e defesa incondicional dos direitos da pessoa humana.

No contexto da pandemia do coronavírus, a Missão Paz tem reafirmado a sua importância como referência no atendimento a grupos sociais negados ou à margem de ações afirmativas de direitos por parte do Estado, bem como tem se colocado no debate público e na incidência política para reclamar as devidas competências de instituições governamentais no que tange à promoção de políticas públicas, proteção social e garantias de direitos humanos.

### Ações afirmativas de assistência a direitos junto a imigrantes

#### 1.) *Necessidade de ações de Advocacy e incidência política*

Durante a pandemia, a Missão Paz, em colaboração com entidades parceiras<sup>6</sup>,

<sup>6</sup> Sub-GT de Migração e Refúgio da Rede Advocacy Colaborativo (RAC) composto por: Missão Paz, Conectas Direitos Humanos, Serviço Jesuíta a Migrantes e Refugiados (SJMR), Instituto Migrações e Direitos Humanos (IMDH), Visão Mundial, Caritas Brasileira, Caritas Arquidiocesana de São Paulo, Caritas Arquidiocesana do Rio de Janeiro, Caritas Regional Paraná, Médicos Sem Fronteiras, Centro de Atendimento ao Migrante (CAM), Centro de Direitos Humanos e Cidadania do Imigrante (CDHIC), Associação Compassiva, Ficas, Pulso Público, Fundação Avina.

acompanhou e se posicionou ( através de notas técnicas e participações em “lives”) diante de inúmeras Portarias interministeriais, que desde março de 2020, reafirmaram a restrição de entrada em território brasileiro como medida de contenção da disseminação do novo coronavírus. Essas impressionam pelo caráter pouco técnico, especialmente se examinamos as notas técnicas que as fundamentam, percebendo que desde o início a gestão migratória durante a pandemia foi marcada pela aleatoriedade. Obviamente restrição da viagem e imposição de barreiras sanitárias são necessárias, mas, neste contexto, tendem a serem utilizadas como uma ferramenta para posturas nacionalistas e políticas antimigratórias. De fato, o Brasil é muito mais flexível que outros países - como Argentina e Paraguai - permitindo a chegada de brasileiros e imigrantes com autorização de residência definitiva que estivessem fora do país, mas não estipula controle mínimos de testagem, de quarentena obrigatória como recomendado pela Organização Mundial de Saúde. E por outro lado, o descumprimento das Portarias impedem o acesso ao instituto do refúgio, afirmando que a pessoa que chega nas fronteiras brasileiras está inabilitada para solicitar o refúgio. Tal medida punitiva é desproporcional e violadora de garantias mínimas do direito dos refugiados, o que fragiliza o instituto do refúgio em si. Aflora claramente a contradição de duas posturas completamente diferentes diante de chegada de pessoas que não estavam em território brasileiro: nacionais e residentes permanentes têm acesso sem restrições sanitárias, enquanto solicitantes de refúgio estão simplesmente impedidos. Do outro lado, Acnur e OMS editaram documentos importantes enfatizando que, tecnicamente, é possível proteger o instituto do refúgio, garantindo a solicitação de refúgio, sem ameaçar a saúde das comunidade autóctones com a disseminação do vírus da COVID 19.

Ainda no âmbito da incidência política da Missão Paz e seus parceiros, outra ação que merece destaque foi a colaboração na redação e de uma nota técnica, apresentando a parlamentares federais fundamentos em apoio à urgência para votação e aprovação do Projeto de Lei (PL) 2699/2020 que, a exemplo de Portugal em face da ampliação das políticas públicas de proteção às pessoas no contexto do novo coronavírus, institui medidas emergenciais de regularização migratória no contexto da pandemia de COVID 19, apresentado no dia 15/05/2020 à Mesa Diretora da Câmara dos Deputados.

## 2.) *Articulação interinstitucionais e com coletivos de refugiados (sinal de protagonismo)*

Com o agravamento da situação, surgiram ações de grupos de imigrantes a fim de ajudar os conacionais em situação de maior vulnerabilidade. Foi o caso do coletivo de mulheres filipinas e de tailandesas. Entre os coletivos de mulheres destacamos também bolivianas que têm buscado e encontrado estratégias de sobrevivência.

Outro destaque dá-se aos paraguaios que, em diálogo e cooperação com o seu consulado em São Paulo, conseguiram atender a muitos de seus patrícios em dificuldade. Além deles, dois grupos de haitianos tentaram alcançar seus conterrâneos em dificuldade.

A Unidade Básica de Saúde (UBS) do Glicério, não conseguindo suprir as várias demandas, solicitou apoio à Missão Paz para destinar cestas básicas a famílias nacionais e internacionais do Glicério, o que possibilitou a segurança alimentar de várias famílias desprovidas de recursos próprios para a aquisição de alimentos.

3.) *Solidariedade sem fronteiras étnicas, raciais ou nacionais*

De modo paradoxal às angústias, restrições, precariedades e medos, a pandemia também revelou ações de solidariedade que caracterizam o ser humano e que, a despeito de, quase sempre, não aparecerem nas manchetes, são realizadas de maneira horizontal e capilarizada mais recorrente entre pessoas, e mais raras a partir de grandes empresas. Alguns casos podem ilustrar melhor o que procuramos expor.

Um homem chegou de carro no estacionamento da Missão Paz e descarregou várias caixas com produtos de higiene e limpeza; explicou que o irmão dele, imigrante que mora no Canadá, ao ler uma matéria sobre as situações dos imigrantes em São Paulo, e da atuação da Missão Paz, lembrou as dificuldades que passou como imigrante e destinou R\$550,00 para ajudar, através da instituição, os imigrantes que estão em seu país natal. Em um sábado, perto do meio dia, outro homem chegou com o carro cheio de alimentos não perecíveis. Contou que os pais tinham emigrado da Itália para o Brasil no final dos anos 1950 e, por ter experimentado na pele, junto com a família, a condição de imigrante, decidiram ajudar os novos imigrantes.

Daria para continuar, com mais exemplos, mas concluímos com este bem emblemático: Uma mulher brasileira chegou junto com uma mulher boliviana que tinha o nome marcado para receber uma cesta básica. A boliviana explicou que convidou a brasileira, operária na mesma oficina de costura que ela, para vir juntas, pois confiava que sua amiga brasileira, também em situação de vulnerabilidade, conseguiria a ajuda. Cada uma delas recebeu uma cesta básica. A solidariedade de uma imigrante preocupada com uma colega não imigrante expressa, na prática, a força de capilaridade e o caráter humanitário, independente de nacionalidade, etnia/raça, religiosidade ou estatuto jurídico, das ações de protagonismo e ajuda mútua entre as pessoas no contexto de crises políticas, econômicas, humanitárias e de pandemias com a da COVID 19.

### Ações específicas de advocacy no contexto da pandemia COVID 19

A atuação da Missão Paz, na área de *advocacy* e incidência política durante o contexto da pandemia do COVID 19, foi impactada, a princípio, com a restrição de viagens e imposição de quarentena. Com isso, o trabalho que era realizado essencialmente de maneira presencial, teve que ser adaptado e passou a ser realizado de maneira virtual. Todas as ações foram desenvolvidas pela assessoria de *advocacy* da instituição e contou com apoio técnico da assessoria jurídica.

O início da quarentena na Missão Paz coincidiu com uma agenda pré-programada para o terceiro encontro do sub-GT de Migração e Refúgio da Rede *Advocacy* Colaborativo (RAC)<sup>7</sup>, que aconteceria em Brasília em março de 2020,

<sup>7</sup> Rede *Advocacy* Colaborativo (RAC), é uma aliança constituída por prazo indeterminado, que tem como objetivo principal conectar interesses coletivos e difusos da sociedade civil com o Congresso Nacional através do fortalecimento de capacidade de *advocacy* da sociedade civil brasileira vinculada às causas de transparência e integridade na esfera pública, desenvolvimento socioambiental, nova economia e direitos humanos.

com apoio da Fundação Avina e do Instituto Migração e Direitos Humanos (IMDH). O objetivo do encontro era avaliar ações conjuntas no ano anterior e planejar estratégias a partir de uma lista de prioridades desenvolvida coletivamente para o ano de 2020. Porém, devido às ações de distanciamento social, preventivas ao coronavírus, o encontro ocorreu virtualmente e as prioridades foram revistas em função de demandas que já se impunham perante a nova realidade.

Um dos temas que demandou reação imediata, através da elaboração de uma nota técnica, diz respeito aos dispositivos do governo federal para o fechamento das fronteiras do país como medida de contenção da disseminação do novo coronavírus.

Mesmo compreendendo a necessidade de restrições de entrada e saída, avaliamos que as medidas adotadas através de Portarias, como a de número 125 de 19 de março de 2020, mostraram-se violadoras de garantias mínimas de direitos humanos. Passados alguns meses, e após várias renovações de Portarias, sem a devida consideração das diferentes manifestações contrárias a esses dispositivos, enviamos novo ofício aos ministérios competentes solicitando providencias no sentido de garantir os direitos previstos na Lei de Migração 13.145/17; a Lei 9.474/97) de refúgio no Brasil; o Estatuto internacional do refugiado de 1951 e Protocolo de 1967 Relativo ao Estatuto dos Refugiados.

Outra ação multilateral foi a elaboração de um ofício enviado às lideranças partidárias do Congresso Nacional pedindo pela suspensão da tramitação de projetos de lei, existentes ou novos, que, embora tratassem de direitos e interesses das comunidades imigrantes e refugiadas, não guardassem relação direta com a questão do COVID 19. Além disso, solicitamos que, em caso de haver a tramitação de projetos de lei de urgência, seja garantida a possibilidade de prévia consulta às organizações da sociedade civil especializadas no tema. O que nos motivou à essa iniciativa foi a apresentação de um Projeto de Lei (PL nº 1056/2020) que visa criar campos de refugiados nas fronteiras brasileiras, deixando a cargo do Ministério de Defesa a instalação, manutenção e administração de tais campos. O referido PL possui aspectos inconstitucionais e ilegais que implicam graves ameaças aos direitos das pessoas em situação de migração e refúgio. Foi elaborada uma nota técnica enviada à Comissão Mista Permanente para Migrações Internacional e Refugiados (CMMIR), pedindo pelo arquivamento do PL.

Foram elaborados dois pedidos de informações: I – acerca dos procedimentos de segurança adotados no atual contexto para a continuidade do programa de interiorização de migrantes venezuelanos, endereçado à coordenação da “Operação Acolhida” e às agências das Nações Unidas; e II - acerca do reconhecimento da condição de refugiados de pessoas provenientes da Venezuela, em especial da decisão de extensão dos efeitos da condição de refugiados para crianças e adolescentes, endereçado ao Secretário Nacional de Justiça e ao coordenador-geral do CONARE.

Além disso, a Missão Paz foi chamada pela Liderança do PSOL, na Câmara dos Deputados, para apoiar tecnicamente a elaboração de um Projeto de Lei sobre medidas emergenciais de regularização migratória no contexto da pandemia de COVID-19. No momento desta publicação, PL 2699/20 aguarda pelo recolhimento de assinaturas para o requerimento de urgência e que, assim,

possa ser pautado e votado no plenário virtual da Câmara dos Deputados.

A Missão Paz segue acompanhando as reuniões do GT criado no âmbito do Termo de Cooperação Técnica da sala de inadmitidos do Aeroporto Internacional de Guarulhos, que tem acompanhado o grupo de colombianos que se encontram no referido aeroporto à espera de voos humanitários de repatriação para a Colômbia.

Cabe o registro de que a Missão Paz participou de reuniões do Conselho Municipal de Imigrantes e do GT de Integração Local, criado para tratar dos impactos da pandemia do coronavírus na população imigrante em São Paulo. Ademais, apoiou tecnicamente a elaboração de dois ofícios sobre o auxílio emergencial enviados à Caixa Econômica Federal e à Receita Federal e outro com o pedido de aprovação do requerimento de urgência do PL 2699/20, que foi encaminhado às lideranças parlamentares na Câmara dos Deputados.

Não ficaram à margem ações de prevenção e combate ao trabalho análogo a escravo. Nesse sentido, a Missão Paz participou de diálogos na Comissão Municipal para Erradicação do Trabalho Análogo a Escravo (COMTRAE) e junto à Superintendência Regional do Trabalho/SRT sobre alguns pontos preocupantes da Portaria nº 87, de 23 de março de 2020, que dispõe sobre a concessão e os procedimentos de autorização de residência à pessoa que tenha sido vítima de tráfico de pessoas, de trabalho escravo ou de violação de direito agravada por sua condição migratória. Neste sentido, a Missão Paz e a SRT seguem em conversas para elaboração de uma estratégia que pressione o Ministério da Justiça e Segurança Pública a fazer ajustes necessários para que os direitos das vítimas de trabalho análogo a escravo ou tráfico de pessoas não sejam prejudicados.

Por fim, a partir de conversas multilaterais com o Instituto Terra Trabalho e Cidadania (ITTC) e o Serviço Franciscanos de Solidariedade (Sefras) sobre os desafios no acolhimento de imigrantes no município de São Paulo e acesso à Renda Emergencial, surgiu uma articulação em que se somaram a Caritas Arquidiocesana de São Paulo e o CDHIC – Centro de Direitos Humanos e Cultura para Imigrantes, em vista da elaboração de uma nota técnica sobre proteção, direitos e uma estratégia de incidência junto ao poder público municipal. Essa articulação multilateral tem se desdobrado na adaptação de uma nota técnica para um texto base a ser utilizado por parceiros como Conectas Direitos Humanos e *Franciscan International* (rede internacional dos Franciscanos) nos diálogos com a Relatoria da ONU para Migrações e na 44ª Sessão do Conselho de Direitos Humanos das Nações Unidas, em Genebra.

### Considerações finais

Alguns países como o Brasil, Estados Unidos da América, Inglaterra, Chile que executavam políticas neoliberais com agendas de privatização, reformas trabalhistas, revisão de valores democráticos etc. relutaram mas tiveram que interromper (ao menos momentaneamente) a escalada de parte dessas agendas para focalizar ações na prevenção e o combate à COVID 19. Contudo, as ações que se seguiram, especialmente aquelas voltadas aos migrantes e refugiados, com raras exceções, trataram de restringir a mobilidade de pessoas, negar ou bloquear

o seu acesso a políticas públicas de proteção social ao novo coronavírus. De acordo com Charleaux (2020)<sup>8</sup>, a ONU mapeou 1.820 leis restritivas à imigração instituídas por governos em todo o mundo, no contexto da COVID 19.

A vulnerabilidade social, já profunda para a população autóctone de baixa renda, torna-se dramática no caso de imigrantes e refugiados em semelhante situação socioeconômica, com o agravante de não dominarem a língua, não terem acesso a informações claras, apresentarem documentos considerados inválidos por conterem informações desconstruídas como o CPF que, invariavelmente, apresenta erros de grafia no nome da pessoa titular, ou ainda não preencherem requisitos obrigatórios por não dispor de situação documental que os habilite à reivindicação.

Nesse contexto, organizações e instituições sociais articuladas entre si, com grupos e associações de migrantes, bem como com a contribuição espontânea de voluntários têm reafirmado o seu papel de promotoras de ações afirmativas e construção de pontes que viabilizem, senão travessias para melhores condições de vida e transformação social, ao menos o acesso a um mínimo vital social aos deserdados de políticas públicas para que possam sobreviver, reascender suas esperanças, se reorganizar e incidir como protagonistas na luta por dignidade em mundo em plena metamorfose caracterizada por crises econômicas, políticas, humanitárias, quando não por pandemias como a COVID 19.

A Missão Paz, através de ações de assistência, apoio, formação, informação e incidência política tem se colocado como um ator social acima de preferências religiosas, posições políticas, ideológicas que busca, de maneira articulada e multilateral, a promoção da dignidade humana em uma Casa Comum (Papa Francisco, 2015)<sup>9</sup>, sem fronteiras étnicas, raciais, de gênero, nacionais. Importa a condição humana das pessoas, especialmente quando as suas vidas são ameaçadas por ações unilaterais, tirânicas ou por fatalidades que logo se tornam políticas e sociais como a pandemia do novo coronavírus.

Trata-se de uma atuação humanitária, complexa, dinâmica, estimuladora e desafiadora a instituições sociais e políticas no sentido de pensar, planejar e implementar ações políticas e econômicas, cujo princípio ético contribua para eliminar desigualdades sociais e seja afirmativo de direitos a diversidade cultural, justiça social e da dignidade humana, de modo incondicional à etnia, raça, sexo e nacionalidade.

São Paulo, 29 de junho de 2020

<sup>8</sup> CHARLEAUX, J. P. Covid-19: os imigrantes na linha de frente na Europa e nos EUA. *Nexo Jornal*, 31 de maio de 2020. Disponível em: < <https://www.nexojornal.com.br/expresso/2020/05/31/Covid-19-os-imigrantes-na-linha-de-frente-na-Europa-e-nos-EUA> >. Acesso em 21 de junho de 2020.

<sup>9</sup> FRANCISCO, Papa. *Carta Encíclica Laudato Si – sobre o cuidado da casa comum*. Roma: Biblioteca do Vaticano, 2015.

## LOS AUTORES

Pbro. Sidnei Marco Dornelas, Director del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA)

Pbro. Alfredo José Gonçalves, Vicario parroquial en Rio de Janeiro y vice-presidente del Servicio Pastoral de los Migrantes de Brasil (SPM)

Pbro. Mauro Verzelletti, Director de la Casa del Migrante Scalabrini de Ciudad de Guatemala

Pbro. Flor Maria Rigoni, Centro de Migraciones – Cucuta

Pbro. Isaldo Bettin, Coordinación del Scalabrini International Migration Network (SIMN) – America del Sud

Pbro. Samuel Fonseca, Director Stella Maris – Santos

Pbro. Tamar Frandry, Director Stella Maris – Montevideo

Pbro. Cesare Ciceri, Director Stella Maris – Rio de Janeiro

Pbro. Lauro Bocchi, Vice Presidente Instituto Catolico de Migración (INCAMI)

Pbro. Paolo Parise, Director del Centro de Estudios Migratorios (CEM)

Letícia Carvalho, Assessora para Incidencia Política de la Misión Paz – São Paulo

José Carlos A. Pereira, Editor da Travessia – revista do migrante e assessor da Missão Paz





**Centro de Estudos Migratórios (CEM)**  
Rua do Glicério 225, Liberdade  
01514-000, São Paulo, SP  
Brasil

 [www.missaonspaz.org](http://www.missaonspaz.org)

**Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA)**  
Avda. Independencia 20  
C 1099AAN Buenos Aires  
Argentina

 [www.cemla.com](http://www.cemla.com)

**Scalabrini International Migration Network (SIMN)**  
307 East 60th Street  
New York, NY 10022  
EUA

 [www.simn-global.org](http://www.simn-global.org)

ISBN: 978-65-88323-02-1

**CD**



9 786588 323021